UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

"LO JURO POR LA VIRGEN DE GUADALUPE"

El juramento, una opción para dejar de beber

Reportaje

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

ESPECIALIDAD EN PERIODISMO

P R E S E N T A

NANCY ORDUÑA ESTRADA

Asesora: Lucía C. Rivadeneyra

México, 2008

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Í N D I C E

PÁG.

INTRODUCCIÓN 4

LO JURO POR LA VIRGEN DE GUADALUPE

El ritual del juramento 6
La *Morenita* del Tepeyac 10
Difícil primer paso 13
Los *jurados* 14
Viernes de redención 23
Martes de Semana Santa 26
Juramentación en el primer cuadro 29

ALCOHOLISMO, ENFERMEDAD SILENCIADA

La enfermedad del alcoholismo 33
Los beneficios del alcohol (del deleite a la dependencia) 35
El alcohol, una droga legal 36
Dependencia física y psicológica 40
¿Cómo se genera la dependencia? 43
¿Quién es un enfermo alcohólico? 46
No todos son alcohólicos 48

CONTRA EL ALCOHOLISMO, ALGUNAS OPCIONES

Limpias y remedios mágicos para combatir la enfermedad 50
Acupuntura y homeopatía para tratar la adicción 55
Grupos de Autoayuda 58
Alcohólicos Anónimos 60

LA UTILIDAD TERAPÉUTICA DEL JURAMENTO

Para recuperar la fuerza de voluntad 66
Efectos positivos del juramento 68
Los contras 69
La medicina, un paso atrás 71
Juramento y tratamientos médicos 74

BIBLIOGRAFÍA 77

HEMEROGRAFÍA 79

PÁGINAS DE INTERNET 79

INTRODUCCIÓN

Asistir a la Basílica de Guadalupe a cumplir con las mandas prometidas a la Virgen Morena es una de las causas por las que los fieles acuden al recinto católico más importante del país; asisten para agradecer los favores otorgados o bien, para pedir la ayuda y la intercesión de la llamada Patrona de América.

Dentro de este Santuario se encuentran distintos recintos que pueden ser visitados por los fieles, está la antigua Basílica, el ex Convento de Capuchinas, la Parroquia de Indios, el bautisterio, la Capilla del Pocito y la del Cerrito, el Templo Expiatorio a Cristo Rey y la Parroquia de los Juramentos.

Esta última es una de las más visitadas, a pesar de ser una de las más austeras, aquí se lleva a cabo una vieja tradición: los juramentos a la Virgen de Guadalupe con el fin de dejar el alcohol, las drogas, el cigarro y otros *vicios* de manera temporal.

El tema de los juramentos es conocido por gran parte de la población, la mayoría sabe de su existencia y en algunas ocasiones saben de alguien que asistió o fue llevado a este lugar para hacer la promesa de dejar de beber. Ésta es una práctica conocida, sin embargo, ha sido poco estudiada.

Para abordar el fenómeno de los juramentos, se eligió el género periodístico reportaje; de esta manera, se tendría la oportunidad de manejar otros géneros como crónica y entrevista, así el tema resultaría más atractivo y con la ventaja de poder integrar datos duros, estadísticas y opiniones especializadas.

Vicente Leñero y Carlos Marín lo definen: “Es el más vasto de los géneros periodísticos. En él caben los demás. Es un género complejo que suele tener semejanzas no sólo con la *Noticia*, la *Entrevista* o la *Crónica*, sino hasta con el ensayo, la novela corta y el cuento”.

“Los reportajes se elaboran para ampliar, completar, complementar y profundizar en la noticia; para explicar un problema, plantear y argumentar una tesis o narrar un suceso. El reportaje investiga, describe, informa, entretiene, documenta”, afirman Vicente Leñero y Carlos Marín en su *Manual de periodismo,* editado por Grijalbo en 1986.

La presente tesis-reportaje reúne los puntos mencionados en la definición de Leñero y Marín, se utilizó la crónica y la entrevista para obtener información acerca de los juramentos, puesto que no hay gran variedad de investigaciones respecto al tema. Profundiza en el fenómeno, se explica cómo se lleva a cabo esta práctica y cómo es que la ven los especialistas, informa al lector y describe el hecho.

Inherente a los juramentos se encuentra el tema del alcoholismo, ya que la mayoría de los asistentes a la Parroquia de los Juramentos lo hace para alejarse del alcohol, además era indispensable informar cómo esta enfermedad se propaga con rapidez en el país, hasta el punto de haberse convertido en un problema de salud pública, que aún no ha podido controlarse.

LO JURO POR LA VIRGEN DE GUADALUPE

El ritual del juramento

Hombres y mujeres de distintas edades llenan a diario la Parroquia de los Juramentos en la Basílica de Guadalupe; colocan su mano derecha a la altura del corazón y juran ante Dios y la Virgen Morena dejar sus *vicios* durante algún tiempo. Tratan de controlar una enfermedad: el alcoholismo.

En México la dependencia al alcohol está catalogada como un problema de salud pública que se expande con rapidez, de acuerdo con la Encuesta Nacional sobre Adicciones 2002 son ya 32 millones de bebedores, es decir el 46% de la población, entre los 12 y 65 años de edad, consume bebidas embriagantes.

¿Nos hacen falta los vicios?, pregunta el cura Gabriel a los asistentes a la ceremonia del juramento, varios de ellos mueven la cabeza hacia los lados en señal de negación, otros entreabren sus labios para responder “no”; y están ahí, para alejarse de ellos.

La Parroquia de los Juramentos es pequeña en comparación con la llamada Basílica nueva, las sillas tampoco son como las del templo principal, son sencillas, azules con armazón de metal, en el techo se observan ocho vitrales pequeños con imágenes religiosas y el piso es de tabicón rojizo; pero la fe es la misma. En los rostros se percibe angustia, tristeza, ansiedad. La mayoría escuchan atentos la misa.

Al inicio de la celebración los asientos ocupados no son ni 50 de los 134 que hay en total. Un video es el preámbulo antes de la celebración del juramento, un televisor de 21 pulgadas informa acerca del “ritual” y del problema que representan el alcohol y las drogas.

Conforme el reloj y la misa avanzan los lugares vacíos se llenan, el padre continúa el discurso donde advierte a los feligreses: “Se requiere de la ayuda de Dios” para librarse del alcohol, el tabaco y otras drogas. Los asistentes dan la razón a las palabras del padre y depositan en el juramento la esperanza de alejarse de los *vicios*.

Quienes van a realizar el juramento se acercan a la mesa central para recoger una estampa de San Juan Diego, de la Virgen de Guadalupe o de la Sagrada Familia, donde harán constar su compromiso.

Al reverso de la papeleta se lee: “...Hoy he venido a esta tu casa, para hacer solemne mi **‘Juramento’,** que es Promesa y Alianza contigo, una decisión muy importante en mi vida. Así, ante ti, con humildad lleno de arrepentimiento, elevo mi súplica diciéndote: Yo...”

Enseguida del “Yo” hay una línea en blanco, ahí debe ir el nombre de la persona que jura, las siguientes líneas continúan así: “Mediante este **‘Juramento’**, prometo firmemente ante Dios todopoderoso y ante mi tierna madre Santa María de Guadalupe, reina de la paz: **No ingerir bebidas embriagantes, no drogarme, no fumar, no robar, no reñir, no maldecir, no creer en supersticiones, no ser infiel, etc.”**

Luego se llena el segundo espacio, ahí se escribe el tiempo de abstinencia, pueden ser días, meses, incluso años; y al final se pone la fecha de ese día, a partir de la cual se hace válida la manda.

Después se pide que los juramentados digan en voz alta su nombre, pero la mayoría apenas lo deja escapar de entre los dientes; a continuación el tiempo de su juramento, el cual se escucha disperso, sólo se oye a dos hombres decir en voz alta y con convicción “cuatro años”.

El cura recorre todas las hileras para bendecir las estampitas y al final de la ceremonia se les pide a los asistentes “depositen la ayuda en las alcancías y devuelvan las plumas (que les prestaron para llenar la estampa) por favor”.

Al término de la misa la capilla está repleta, hay fila para salir y para depositar la limosna en las alcancías de madera; el eco de las monedas se escucha cuando tocan el fondo, caen una tras otra: un peso, dos, cinco, diez y uno que otro billete se deja como prenda del juramento. Treinta minutos son suficientes para llevar a cabo la celebración.

La Parroquia de los Juramentos: “Está abierta 364 días al año, el único día que permanece cerrado es el Jueves Santo porque atendemos los oficios de Catedral, de ahí en fuera llueve o truene, haga frío o haga calor aquí estamos”, comenta el párroco Gabriel Rojas.

A la entrada del recinto se encuentra una placa con la leyenda “...Te invoco de todo corazón ¡RESPÓNDEME SEÑOR!... y abajo el horario en donde se específica “Lunes a Viernes de 9:30 a 12:30 – 16:00 a 18:00, Sábados y Domingos de 9:.30 a 15:00 hrs”.

Las misas son celebradas por distintos curas: Gabriel Rojas, oficia las liturgias del turno matutino y por las tardes lo hacen Felipe Eustaquio, el padre Raymundo o Gregorio; cada uno con un estilo peculiar para llevar a cabo la celebración del juramento.

El sacerdote Gabriel llegó a esta Parroquia hace diez años, aproximadamente, dos años después de que este recinto fuera destinado para los juramentos; antes no había un lugar específico y se hacían en la Basílica Nueva, no había una misa especial como la hay ahora. Las personas que deseaban dejar de beber llegaban con el cura, platicaban con él, les daban su estampa y listo,

pero conforme la demanda creció se buscó un lugar concreto para la juramentación.

“Somos propiedad de Dios desde el bautismo, Satanás es muy astuto y conoce mejor que nosotros los placeres del cuerpo (refiriéndose al alcohol, al cigarro y otras drogas) y nos aleja de Él”, explica el padre Gabriel a los juramentados.

Para él las adicciones son producto de un ser maligno que quiere apoderarse del alma de las personas: “...Cuando se presentan los vicios Satanás se apodera de nuestra voluntad y por eso no podemos decir que no al alcohol, al cigarro o a otras drogas... su misión es destruirnos”.

Para solucionar esto, el cura les dice: “...Vuelvan a Dios, oren diario, vayan a misa cada domingo, comulguen y así los demonios se irán”, también les advierte: “El juramento no es mágico, es una promesa que le van a hacer a Dios y no por ello los vicios desaparecen”.

A pesar de que el sermón del padre Gabriel es perturbador, su modo de hablar es suave, pausado y se distingue por su tono nasal que en ocasiones dificulta la comprensión de sus frases. En sus palabras no hay enojo, ni regaños para nadie, a pesar de su discurso, hay recomendaciones de un hombre de sesenta años, aproximadamente.

A diferencia del cura Gabriel, el padre Gregorio es muy estricto en sus celebraciones, conforme las personas llegan les indica el lugar donde deben sentarse, no le gusta ver dispersa a la gente y no permite que los juramentados se acerquen a la mesa central por su estampa, a la mitad de la ceremonia él se las lleva hasta sus lugares y si alguien llega después del reparto deberá esperarse a la siguiente misa.

El cura Gregorio acomoda a los asistentes a su manera, no le gusta dejar sillas vacías, y llama la atención a quienes no le hacen caso; en su sermón no habla de Satanás, ni de los demonios, él se enfoca en la “palabra de Dios” y lee algunos pasajes bíblicos.

Cuando es hora del juramento, les pide lo digan en voz alta y si no se escucha, como ocurre casi siempre, les pide lo digan más fuerte y pasa por entre las sillas a bendecir las estampas para evitar tumultos frente al altar de la Parroquia.

La *Morenita* del Tepeyac

Se cuenta que fue un sábado, a principios de diciembre de 1531, cuando el indio Juan Diego caminaba por el cerro de Guadalupe y vio a una mujer de tez morena quien le dijo ser la Virgen María madre del “Dios verdadero”.

Le pidió fuera a ver al obispo de México para expresarle su deseo de que se construyese una capilla en su honor en el Tepeyac, pero cuando Juan Diego acudió con Fray Juan de Zumárraga, éste le pidió una señal para verificar la veracidad de sus palabras.

En la tercera aparición la Virgen ordenó al indio subir al cerro del Tepeyac para recoger rosas de castilla y llevarlas a Fray Juan de Zumárraga. Así lo hizo, reunió las rosas en su ayate y al dejarlas caer frente al obispo, éste se percató de que la imagen de la Virgen se encontraba impresa en la vestimenta del indio. Asombrado ante tal milagro, Zumárraga hizo colocar la imagen en la Catedral para la veneración pública.

Desde esa época hasta la fecha el fervor por la Guadalupana ha ido creciendo, y se ha convertido en la patrona de toda América Latina. La Basílica de

Guadalupe es el recinto al que acuden miles de personas buscando la protección de la Virgen Morena.

En 1736 fue declarada la principal protectora de la ciudad de México, decreto que se extendió a todo el territorio del Virreinato de la Nueva España en 1747; años más tarde, en 1910, fue elegida patrona de América Latina.

En México la Guadalupana ha tenido gran influencia histórica. Su aparición a Juan Diego identificó a los indios de aquella época con el catolicismo impuesto por los españoles. Al ver que los rasgos de esta Virgen eran similares a los de ellos, fue más sencillo aceptar la religión católica y gracias a ello la obra cristiana de los españoles pudo concluir.

Además, el fervor por la Virgen de Guadalupe se explica en la sociedad mexicana puesto que nuestro país surgió como nación bajo el cobijo de esta imagen religiosa.

Miguel Hidalgo, José María Morelos, Guadalupe Victoria, Vicente Guerrero y las tropas zapatistas, son sólo algunos ejemplos de personajes históricos ligados a la devoción guadalupana. Muchos utilizaron el estandarte de la Virgen Morena como un símbolo en época de lucha.

Para Antonio Delhumeau, doctor en Ciencia Política, la Virgen de Guadalupe “es la síntesis histórica nuestra, con todas las características de intermediación que hemos tenido... Divinidad mestiza, la Virgen sería como la intermediación del Dios cristiano, pero en versión mestiza”.

Además, la considera uno de los grandes mitos de la sociedad mexicana, es “nuestra madre indígena apenas mestizada, es el orgullo que tenemos los mexicanos de nuestro pasado indígena”, por ello el fervor a la Guadalupe sigue

intacto a pesar del tiempo transcurrido y su templo es de los recintos más visitados en la Ciudad de México.

Actualmente, el “hogar” de la *Morenita*, como le llaman con cariño los fieles, es la “Basílica nueva”, la cual fue diseñada, con capacidad para diez mil personas, por el arquitecto mexicano Pedro Ramírez Vázquez y bendecida el 12 de octubre de 1976.

Su base es circular, mide 100 metros de diámetro, mientras que la cubierta color verde remite a una gran carpa, simbolizando el manto de la Guadalupana, con el cual protege a sus feligreses.

El culto a la Virgen del Tepeyac está demasiado arraigado en la sociedad mexicana, basta con observar un 12 de diciembre en la Basílica para darse cuenta de la cantidad de seguidores de *la Morenita*.

Miles de personas realizan penitencias esperando su ayuda. Acuden al recinto para dar gracias por los favores otorgados o para solicitarlos. Las visitas nunca terminan, no hay día que se encuentre sola.

Entre quienes buscan su ayuda, están los enfermos alcohólicos, quienes faltos de fuerza de voluntad, acuden a ella para darse ánimos y jurarle que dejarán de tomar bebidas embriagantes por algún tiempo.

“El alcoholismo es universal pero también es un alcoholismo a la mexicana, y para dejarlo acuden a la Guadalupana, porque los va a entender mejor, es una madre protectora a la que se le dice ‘tú sabes que yo no lo hago de mala fe pero es que el vicio mira cómo me trae, y juran y perjuran’; es una intermediaria respecto de la divinidad cristiana, sobresale dentro de las demás vírgenes y los santos, es muy distinguida dentro de nuestra cultura”, opina, el también sociólogo Antonio Delhumeau.

Difícil primer paso

Al acudir a jurar la persona reconoce, aunque sea de manera inconsciente, que tiene un problema y por medio de la promesa a la Virgen de Guadalupe pide ayuda para tratar de salir del alcoholismo.

Algunos médicos especialistas en adicciones están de acuerdo con este método y están conscientes de su eficacia: “se sabe que funciona, pero no en qué tipo de personas; tenemos idea del porqué pero no hay investigaciones a fondo, puede ser por cuestiones de personalidad, de religiosidad, de control social”, explica, el doctor Mario Torruco, director del Centro de Ayuda al Alcohólico y sus Familiares (CAAF).

El juramento es una promesa a un Ser Supremo, en este caso la Virgen del Tepeyac y Dios, por ello los enfermos están comprometidos y hasta cierta medida obligados a cumplirla, de no hacerlo se espera un castigo por romper el juramento que ha bendecido la Iglesia.

En México, de acuerdo con las estadísticas del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI), el 95.6 % de la población profesa la religión católica, por lo tanto forma parte fundamental de nuestra sociedad, de esta manera se entiende que un gran número de personas asistan a la capilla de los Juramentos para tratar de controlar su adicción al etanol.

Y si bien en la Iglesia se consume vino y la Biblia habla de su presencia en diversas celebraciones en donde estuvo Jesús, condena el consumo excesivo de la bebida, ya que al convertirse en un *vicio* desgasta el lado espiritual del ser humano.

Para el cura Gabriel Rojas, quien oficia la celebración del juramento en las mañanas, las personas buscan en éste un medio para liberarse de los *vicios* “y la

Iglesia tiene esos medios... la palabra de Dios interviene un poquito y Dios nos hace sentir que Él es el medio para salir de esas cosas (los *vicios*)".

Los *jurados*

Para llegar a la capilla de los Juramentos es necesario atravesar el atrio de la Basílica rumbo al campanario y seguir el camino que conduce hacia la Antigua Parroquia de Indios, una vez frente a ella se da vuelta a la izquierda para encontrarla.

Las paredes de la fachada son de color naranja, ya desgastado por el tiempo y contrastan con el negro de la puerta metálica que a diario cruzan de 300 a 400 personas con la finalidad de encontrar en el recinto la fuerza necesaria para dejar de beber durante el tiempo decidido.

La entrada es difícil para algunos, hay quienes ya estando frente a la puerta respiran profundo para sacar las últimas fuerzas de su interior y dar el paso hacia la sobriedad temporal.

La mayoría de los visitantes son varones, las edades son en extremo variadas, hay jóvenes desde los 17 años de edad o incluso menores y adultos mayores que fácilmente rebasan los sesenta. Ya en el interior cada quien se acomoda donde mejor le parece, aunque si el que oficia la misa es el padre Gregorio se deberán acomodar donde él indique.

Rogelio Pérez Barragán es un hombre de 43 años de edad. Visitó éste recinto para renovar su juramento hecho hace cuatro años. Desde ese entonces no ha bebido ni una gota de alcohol y asegura "la promesa de no tomar me cambió la vida", la renovación es por cuatro años más.

Su aspecto no refleja la edad a cuestas, parece una persona mayor, lo cual seguramente se debe a los más de 15 años dedicados a la bebida, es muy delgado y los pómulos se le marcan demasiado, sus manos se ven maltratadas, el cabello es escaso, pero en su voz se percibe la tranquilidad que el cuerpo disimula.

Acompañado por su esposa Guadalupe, por su hijo y su nuera quienes están a punto de convertirlo en abuelo, regresó a la capilla de los Juramentos en donde escuchó la misa y volvió a llenar la estampa para mantenerse abstemio durante cuatro años más.

Nunca fue con un médico, psiquiatra, homeópata ni a un grupo de Alcohólicos Anónimos (A.A.), debió enfrentarse a una situación crítica para tomar la decisión.

Guadalupe relata: “No lo aceptaba hasta que yo me enfermé, me operaron, a él lo iban a correr de su trabajo y nos acababan de dar la casa de Infonavit, él estaba bastante presionado y fue cuando sintió la necesidad de pedir ayuda; entonces dijo ‘es que ya estuvo bien, sí necesito ayuda’ y venimos a jurar; le dije ‘te voy a ayudar pero tienes que echarle ganas’; y a mis hijos ‘tenemos que ayudarle a su papá para que cumpla su juramento y salga de eso’.”

Su carrera como bebedor comenzó desde los 17 años, la principal motivación fueron sus amigos, cuenta; sin embargo en su familia la enfermedad es una constante: “Mi madre y un hermano sufren el problema”.

Su forma de beber aumentó conforme pasó el tiempo, en un principio las borracheras eran esporádicas: “Después ya era cada ocho días, hasta perderme, algunas veces bebía moderadamente, pero regularmente me perdía”.

Los problemas acarreados por la bebida se acrecentaron; en un principio fueron con su mujer, luego con sus compañeros de trabajo y hasta con sus jefes: “Era muy agresivo incluso le llegué a pegar a mi esposa”.

Aunado a ello Guadalupe enfrentaba otro problema: no contaba con su esposo para solventar los gastos de la casa, todo el sueldo de Rogelio estaba destinado a la compra de bebidas alcohólicas.

Hace cuatro años juró y no ha vuelto a padecer una cruda y mucho menos ha tomado una copa de vino; aunque sufre una gastritis severa debido a la forma excesiva en que bebió.

Esta pareja vivió en unión libre durante 25 años, hace un año decidieron casarse por la Iglesia y relatan su boda con gran alegría: “Nos casamos hace un año y no tomamos nada” dice Guadalupe. Se le pregunta a Rogelio: “¿Disfrutó la fiesta aún sin alcohol? Sí, ahora sí ya”, contesta sin titubear.

Rogelio nunca asistió con un especialista y mucho menos a un grupo de autoayuda, pero logró mantenerse abstemio durante cuatro años, y lo hizo para cumplir con el juramento que le hizo a la Virgen de Guadalupe.

A diferencia de este caso, hay quienes buscan ayuda en distintos lugares una y otra vez sin obtener una solución al alcoholismo, las recaídas son constantes y los intentos por mantenerse sobrios se vuelven interminables.

Así es la historia de Rafael Salazar, quien dedicó veinte años a la bebida hasta llegar al Centro de Ayuda para el Alcohólico y sus Familiares (CAAF), en donde se rehabilita, además está jurado. La combinación ha dado un resultado positivo: un año alejado del alcohol.

Salazar habla sin complejos de su alcoholismo, incluso sonríe al hacerlo y al recordar los embrollos por los que pasó; tiene 42 años y asiste al CAAF desde hace un año para tratarse, a pesar de su buen semblante, sus ojos aún reflejan ansiedad; y qué decir de los cigarros que fuma, uno tras otro.

“En el CAAF consideramos que esta enfermedad tiene causas biológicas, psicológicas y sociales, desde nuestra perspectiva necesitamos tratar esas tres áreas para tener mayores probabilidades de éxito y de acuerdo a las necesidades de cada paciente se les da el tratamiento”, explica el director del CAAF, Mario Torruco.

“¡Señor, ya no puedo más!”, fueron las palabras de Rafael después de veinte años de beber, de haber perdido su trabajo en la Secretaría de Hacienda y verse frente a la posible operación de su hija de apenas dos años.

Jesús Maya Mondragón, psiquiatra del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), explica: “Existen factores que llevan al individuo al alcoholismo, uno de ellos es el personal, personas tímidas, con problemas de depresión o ansiedad, al sentirse deprimidos, tristes o ansiosos buscan el alcohol, el cual funciona como estimulante y los hace sentir mejor; ahora, si se trata de una persona estresada o nerviosa la relaja”.

“No aguanté, no aguanté las presiones”, dice Rafael con cierta desesperación, abandonó su trabajo en el Sistema de Atención Tributaria (SAT), sin que su esposa se enterara: “Me salía de la casa rumbo al trabajo, arreglado, cambiado y al estar por llegar me daba temor entrar, ser el hazme reír de todos –tenía quince días de no presentarse–, no logré darme el ánimo... ya no pude, no pude, por más que intenté no pude, ¡no pude!, ¡no pude!” Su rostro, al igual que las palabras reflejan la angustia de aquel momento.

En el SAT “ni siquiera me despedí, ni hablé, nada”; abandonó sus labores en Hacienda sin pensar las consecuencias. Un día su esposa le avisó que lo habían ido a buscar unas personas del trabajo porque su jefe quería platicar con él.

“Entonces me entró nuevamente el nerviosismo, la ansiedad”. Un día de tantos escuchó que tocaron en la puerta de su pequeño departamento: “Como no tengo mirilla, dije no, no voy a abrir, oí voces, reconocí a mis ex compañeros... ¡en la torre! yo sudaba y temblaba”, lo habían ido a buscar para ayudarlo a que no procediera una demanda por abandono de empleo.

Para controlar el susto de aquel momento: “Empiezo a tomar dos, tres copas, unas cervezas, un *new mix*, dándome valor y pensando lo que iba a decir al día siguiente. Me di ánimos respirando profundo unas mil veces”.

Ya arreglado el problema del acta por abandono de empleo él seguía saliendo de su casa como si fuera rumbo al SAT, en realidad: “Me iba a vagar, tomaba en la calle, disfrazaba la cerveza en un vaso de esos de a litro como para jugo, en varias tiendas ya me conocían y ahí vaciaba mi cerveza”.

Mario Torruco comenta: “...Debido a la adaptación psicológica el individuo ve otro camino y le resulta prácticamente imposible dejar de consumir y hace maniobras para tratar de seguir funcionando de manera ‘normal’ y seguir consumiendo, miente en el trabajo, a los amigos, a la esposa...”

¿Cuál era el tamaño de tu cerveza? –la respuesta es inmediata y hasta lógica para quien platica con un bebedor fuerte– “Una caguama para que me rindiera, una cervecita no era nada para mí ¡me la acababa en un trago! De veras *mija*”, confirma para que no haya dudas.

“Caminaba como sin nada en la calle, me subía a los camiones, al metro, pasaba junto a los policías y yo normal, no se me notaba”. Una de sus terapias en esos días en los que caminaba sin rumbo era ir al aeropuerto: “Iba a ver los aviones, me fascinan, me gustan mucho... me hubiera gustado estudiar esa carrera, pero a lo mejor hubiera abandonado también los estudios”.

Aun cuando su esposa se enteró del abandono de trabajo decidió embarazarse por inseminación artificial, Salazar aceptó: “Llegué a dar mi muestra, no la esperé, me fui a tomar, pensando en todas mis preocupaciones –el desempleo y ahora la responsabilidad de un hijo– por todo buscaba el pretexto y la forma para beber”.

A pesar de su aparente cordialidad, Rafael siempre ha sufrido problemas emocionales, desde hace diez años, aproximadamente, controlaba el padecimiento con medicamento, el cual lo relajaba y lograba estabilizarlo, pero sin él se volvía vulnerable y recurría al licor para tranquilizarse, incluso llegó a combinarlos.

Hace tres años nació su hija, meses antes de su alumbramiento: “Le ofrecí a Dios un juramento, fueron como cuatro meses, me faltó *tantitito* para cumplirlo, pero días antes de cumplirlo me habían dicho que mi hija venía bien, le di gracias a Dios, le pedí perdón y tomé, volví a tomar”.

Al nacer Claudia, su hija, “busqué una chamba”, pero al no satisfacerle la dejó nuevamente: “No me cayó el veinte, me salí del trabajo y seguí tomando. Nos separamos un poco mi esposa, mi hija y yo, tuve problemas con ella, con mis padres”, relata.

“Empecé a tomar cosas de la casa, como no tenía ingresos necesitaba para mi alcohol, cerveza o medicamento, a veces me prestaban mis familiares para el medicamento, pero cuando no, tomaba cosas de la casa para venderlas o

empeñarlas; compraba alcohol, cerveza o lo que fuera, llegué a tomar aguardiente corriente, de a diez pesos, solo, ¡era terrible!"

Pero como es de suponerse las fechorías fueron descubiertas: "Mi esposa se dio cuenta, explotó y me corrió del departamento, llegué a casa de mis padres", ellos ya tenían todo preparado para internarlo en una clínica de rehabilitación, estuvo cinco semanas dentro.

"La casa era confortable, contaba con alberca y juegos de mesa, veían la televisión únicamente en las tardes, pero me cortaron el medicamento de tajo, tipo Alcohólicos Anónimos, A.A, las primeras dos semanas fueron tranquilas, pero a partir de la tercera fueron un tormento, sentía yo más ansiedad, era como la casa de *Big Brother*, vivíamos encerrados y convivir diario con la misma gente es pesado".

A pesar de ello salió de ahí dado de alta por los terapeutas, desintoxicado y feliz de poder ver a su hija caminar, aún así se quedó a vivir en casa de sus padres para continuar la rehabilitación.

"No miento, a los poquitos días de salir de la clínica, como no tenía ni las pastillas ni bebida, me pregunté ¿ahora cómo me voy a sentir?, sentía que necesitaba el medicamento y lo primero que se me ocurrió fue probar otra vez el alcohol, intenté probarme con él y volví a tomar, poquito, y volví a tomar", cuenta Salazar.

A los pocos días de haber consumido poco alcohol llegó lo inevitable: una borrachera: "Me desperté con la cruda, ya iba a amanecer, me asomé al baño: había vuelto el estómago; me sentía molesto, triste y deprimido de haber vuelto a beber, me sentía yo mal, mal, mal".

“Tuve que ir a conseguir una receta médica, ya no quería tomar pero estaba muy alterado y nervioso; fui a conseguirla con una amiga doctora y me la dio. Iba todo crudo, me tuve que tomar unas cervezas para tranquilizarme, me las tomé y sentí calma”.

Esa misma tarde se presentó en un grupo de A.A. para tratar de enmendar su “falta”, anteriormente ya había asistido: “No me llamó la atención, sí ayuda, sí es bueno para dejar el alcohol, pero yo necesito medicamento para controlar mis emociones”, dice Rafael.

Está a punto de cumplir un año sobrio, mismo tiempo que tiene su hija de haber estado internada a causa de una bronconeumonía y a punto de ser operada para remediar la enfermedad, la intervención era de alto riesgo.

Cuando le avisaron que Claudia fue hospitalizada él estaba crudo, el malestar físico era fuerte: “Me fui de inmediato a verla, entré a su habitación y estaba entubada, ¡iba crudo! Me sentí muy mal física y moralmente… A partir de entonces ya no tomé”, trasladaron a la niña de un hospital privado al Instituto Nacional de Pediatría, (INP), en donde ya no fue necesaria la cirugía.

“Salí del hospital (del INP) desesperado, caminé por el estacionamiento, fui a buscar mi medicamento y una iglesia, me metí a la primera que encontré y juré… entré y busqué al cura, hablé con él y me dio la estampa que debía llenar con mi nombre, la fecha y el tiempo que dejaría el alcohol, decidí jurar por un año”, el plazo está por cumplirse en unos días. Hace unas semanas su pequeña cumplió tres años, está mejor aunque presenta algunos problemas respiratorios, pero “aún seguimos pagando el hospital privado en el que estuvo”, recuerda.

A pesar de eso: “Mi vida está cambiando, estoy de vuelta con mi esposa, me divierto mucho con mi hija y estoy súper a gusto en el CAAF, sigo las indicaciones al pie de la letra, he estado en fiestas y me ha tocado preparar la

bebida, a veces se me antoja un trago, pero digo: ‘Señor esta vez no te voy a fallar’.”

El juramento generalmente se hace de manera individual, como lo hicieron Rogelio Pérez y Rafael Salazar, pero siempre hay excepciones, es el caso del juramento colectivo que realizaron lo servidores públicos del municipio de Nicolás Romero en el Estado de México.

El periódico *La Jornada* publicó el 13 de julio del año en curso, una nota en donde se da a conocer esta decisión:

“El presidente municipal Martín Sobreyra Peña y los integrantes del gobierno local juraron ante la virgen de Guadalupe no ingerir bebidas alcohólicas hasta que concluya su gestión, el 17 de agosto de 2009. El edil argumentó que, sobrios, los servidores públicos ofrecen "una mejor atención”.

"Es mejor estar en cinco sentidos. Hasta los que barren realizan mejor sus actividades", dijo el alcalde priísta. Comentó que de dos meses a la fecha "todos" los integrantes del ayuntamiento, incluidos directores, subdirectores y jefes de departamento, prometieron a la guadalupana mantenerse alejados del alcohol.

Martín Sobreryra mostró una estampa de la Virgen de Guadalupe, que marca como plazo de abstinencia el 17 de agosto de 2009, día en que concluye el gobierno municipal. Otros servidores públicos también exhibieron sus imágenes religiosas.

El alcalde consideró que evitar la bebida dará "resultados excelentes. Ocuparemos todo el tiempo en el trabajo, pues en Nicolás Romero se labora de las ocho de la mañana a la una o dos de la madrugada".

Esta decisión se debió a un accidente provocado hace dos meses por un empleado municipal que conducía en estado de ebriedad.

"Soy católico. La Virgen es algo que respeto mucho. Todos juraron que no tomarían en tres años y así lo estamos haciendo", dijo el alcalde, quien reiteró que sus colaboradores rindieron juramento en la parroquia de San Pedro Apóstol, en el centro de la localidad. "Ello ha permitido mejorar la gobernabilidad en el municipio", dijo.

Viernes de redención

El reloj del campanario de la Basílica de Guadalupe está a unos minutos de marcar las cuatro de la tarde. Bajo el agobiante sol de primavera, una peregrinación proveniente de la delegación Tláhuac anuncia su llegada al templo con música, suenan las trompetas y los cascabeles.

La capilla de los Juramentos aún no abre sus puertas, pero en la entrada, puntuales e impacientes, están quienes esperan la primera misa del juramento para prometerle a la Virgen dejar el alcohol, el cigarro y otras drogas.

¡Por fin! Repican las campanas del reloj anunciando la hora: las cuatro en punto. Enseguida se abren las puertas de la capilla y la gente entra en silencio para acomodarse en buen lugar: algunos buscan las primeras filas para no perderse ni un detalle, otros se van a las orillas o al fondo para esconderse de los posibles regaños del cura.

En un lugar un poco más alejado, en una de las jardineras próximas a la capilla se encuentra sentado un hombre robusto de piel morena, toma una cerveza de lata; en el piso en una bolsa de plástico blanca, como de supermercado, tiene más latas sin abrir, al parecer espera a alguien; mientras él acaba con su sed, en la Parroquia de los Juramentos está por celebrarse la primera ceremonia de la tarde.

Apenas hay unos cuarenta lugares ocupados de los 134 disponibles, el silencio empieza a disolverse y se escucha un leve murmullo, las dos veladoras dentro del recinto despiden olor a cera, pero también huela a cemento mojado. El piso está húmedo.

El cura entra a la parroquia sin decir palabra alguna, se dirige hacia el lado derecho del altar y enciende el televisor con un control remoto, luego la

videocasetera. Una grabación comienza y los asistentes fijan su atención en la pantalla.

"...La Organización Mundial de la Salud ha declarado al alcoholismo y drogadicción como enfermedades incurables, progresivas y mortales", en tanto la cinta corre, algunas mujeres voltean a ver a su acompañante para hacer hincapié en lo que se dijo.

La cárcel, el hospital, el manicomio y hasta la muerte prematura son las consecuencias fatales que describe la voz en *off* del breve documental. Aconseja, también, la asistencia a las juntas de Alcohólicos Anónimos con la finalidad de conseguir un "cambio espiritual".

El video termina y la ceremonia del juramento comienza. Para esta hora, 16:15 aproximadamente, los asientos están casi llenos, antes de iniciar el sermón el cura pasa entre las hileras de sillas repartiendo las estampitas para el juramento, "hoy la imagen de la estampa es la de nuestra madre, la Virgen de Guadalupe", dice el párroco.

Uno de los asistentes toma la imagen y la sostiene con la mano derecha, la mira con fe y con cariño, suspira y levanta la mirada para poner atención a las primeras palabras de la misa.

Hay muchos hombres, algunos van acompañados de sus mujeres, de sus hijos, de su mamá, algún amigo o familiar, otros van solos. La mayoría viste playera, pantalón de mezclilla y tenis, uno que otro lleva puesta una camisa y zapatos de vestir.

La liturgia continúa y los feligreses siguen entrando. El cura habla de las apariciones de la Virgen a Juan Diego, los niños empiezan a ponerse inquietos y sus papás tratan de mantenerlos en orden aunque sin mucho éxito.

“Ahora sí, vamos a hacer el juramento”, dice el padre, pero antes advierte: “Cuando están jurados tienen más tentación porque el maligno los quiere hacer caer”, algunos asumen esto como cierto, otros miran con indiferencia hacia cualquier lado.

Es hora de escribir el nombre del *juramentado,* el periodo por el que dejará su *vicio* y la fecha de ese día. Todos leen al mismo tiempo lo escrito al reverso de la estampa, cuando es el momento de decir el nombre en voz alta no se escucha ningún nombre con claridad, mucho menos el lapso en que se mantendrán sobrios.

Hay quienes no van prevenidos y no tienen bolígrafo ni lápiz para llenar su estampa, nerviosos y con pena la piden prestada al de al lado o al de enfrente. Los asistentes reciben de pie la bendición del sacerdote. Ya casi son las cinco y todos los lugares están ocupados, hay gente de pie obstruyendo la entrada.

La ceremonia concluye, pero antes de salir pasan a depositar su limosna en las alcancías de madera y por un poco de agua bendita; la salida es por una puerta angosta y de poca altura localizada a la izquierda del altar, apenas cabe una persona. Salen en fila entonando la *Guadalupana.*

“No es lo mismo que venga uno con la Virgen, en este lugar uno se siente más comprometido”, dice Jesús Díaz, quien hizo más de dos horas de camino para llegar. A sus 49 años este es su tercer juramento y siempre ha cumplido su promesa de mantenerse sobrio por un año.

La primera ceremonia ha terminado, para la segunda, que será también la última, ya no hay tanta gente, no se ocupan todos los asientos, y se ven varios sujetos de playera amarilla, son integrantes de la peregrinación de Tláhuac, quienes aprovecharon el viaje para jurar en viernes.

“Está abierto, ándale, pásate”, le dicen a un señor que al parecer rebasa los cincuenta años de edad, pero aún no está convencido, “piénsalo, al fin ya estamos aquí”, trata de animarlo su acompañante y entran al lugar.

Otra vez es hora de llenar la estampa y sostenerla en lo alto con la mano derecha para ser bendecida, una mujer de poca estatura, morena y desarreglada, de aproximadamente treinta años sostiene la imagen de la Guadalupe que repartió el padre; va acompañada de dos jóvenes y de dos niños.

Pero al preguntarle si hizo el juramento responde: “No, no es mío el juramento” y camina rápido hacia la salida; respuesta desconcertante, ya que una de las advertencias del cura fue: “Nadie puede jurar por otra persona, el juramento no es válido si se hace a la fuerza”. Esta tarde sólo hubo tiempo para dos rituales en la capilla.

Martes de Semana Santa

“...La fecha es la de hoy, nada de poner la de mañana para echarse hoy sus últimas cervezas, nada”, advierte el cura Felipe. La hora del juramento llegó, todos repitieron después del sacerdote la leyenda escrita al reverso de la papeleta, antes escribieron su nombre, el tiempo de abstinencia y la fecha del día.

“Con el alcoholismo se pierde el deseo de hacer el amor con la pareja... y si no se retiran a tiempo del vicio pueden llegar a padecer impotencia sexual”, el comentario provoca intercambio de miradas y sonrisas disimuladas entre los asistentes.

Esas fueron algunas de las sentencias del párroco en la misa del martes de Semana Santa, que a diferencia de aquel viernes soleado, sorprendió a todos los

visitantes de la Basílica de Guadalupe con un aguacero. Todos buscaban un lugar dónde refugiarse de la intensa lluvia y muchos corrieron al interior de la capilla de los Juramentos en busca de un techo para evitar mojarse.

Era la primera celebración de la tarde, todos los asientos estaban ocupados, había gente de pie en los pasillos y otros más se arremolinaban en la parte de atrás debido al chubasco inesperado.

Pero aunque hoy el lleno total fue causado por la lluvia, en el mes de enero (2007), después de las fiestas decembrinas y pasado el Día de Reyes acuden más de mil personas al día: “Ese mes está bien cargado, nos damos cuenta por el número de estampitas repartidas”, comenta el diácono Felipe.

Al inicio de la misa el sacerdote pide: “Quienes vayan a realizar el juramento acérquense por su estampa”, las cuales son acomodadas en la mesa central, que por ser tiempo de cuaresma cambió su acostumbrado mantel azul rey por uno morado, color tradicional de la época.

La fila para recoger la papeleta estaba compuesta, en su mayoría, por varones y una que otra mujer, unas de ellas se quedan con la estampa y otras sólo la toman para después dársela a su acompañante que por alguna razón no quiere exponerse a las miradas.

A pesar de haber dado inicio la ceremonia, se percibía el barullo de quienes entraban apresuradamente, de los niños inquietos y llorones, de los que hablaban en voz baja preguntándose dónde están, su estancia en el lugar era sólo para refugiarse del agua; a esto se sumó el ruido de la lluvia que golpeaba con fuerza el techo de la capilla. El clérigo optó por subir el volumen de voz y así captar la atención de los feligreses.

Poco a poco el silencio ganó terreno y el diácono Felipe, quien oficia algunas celebraciones del juramento por la tarde, continuó su sermón: “Basta este juramento para pedir un cambio de vida, para recuperar los valores morales, espirituales, personales y familiares que han dejado por culpa de los vicios”.

Algunos parecían concentrados en las palabras del cura, otros volteaban constantemente a la puerta de entrada para ver si seguía lloviendo, pero su intento era en vano, el agua alcanzaba a salpicar a quienes estaban cerca de la entrada, por lo que la cerraron.

Al final de la ceremonia llamó a todos al frente para darles la bendición y mojarlos un poco con agua consagrada: “Agua bendita de Dios consagrada salva mi cuerpo, salva mi alma”, repite el padre Felipe mientras la va rociando.

Hoy la salida es más difícil, la Parroquia siempre debe desalojarse por una puertecilla que no alcanza los dos metros de altura y por lo angosta que es debe pasar una persona a la vez; Verónica y Alfredo, novios desde hace dos años, salieron al final, cada uno con su estampa.

Esto es algo que suele verse en este recinto, algunas personas acuden a jurar en pareja y aunque no es una constante, sí hay varios casos. El recorrido de Verónica González y Alfredo Vázquez fue de dos horas, pero eso no les importó: “Aquí siento que el juramento es más fuerte, más de corazón”, dice Alfredo. “Como nos cuesta más trabajo llegar, implica un poco más de sacrificio que ir a la vuelta de tu casa”, agrega su novia.

“Yo tomé la decisión y ella me apoyó, me dijo: yo quiero también dejar de fumar y voy a apoyarte’”, Verónica casi no consume alcohol, su juramento es para no fumar y sobre todo para solidarizarse con su pareja.

Para Alfredo el que ella lo acompañe: “Es algo muy padre porque se da uno cuenta de que la otra persona quiere estar contigo, te quiere y te necesita, y te necesita bien, no en mal estado”.

Juramentación en el primer cuadro

Los juramentos a la Virgen de Guadalupe, así como a otros Santos, realizados por quienes tratan de evitar consumir bebidas embriagantes por un tiempo específico, pueden efectuarse en la mayoría de las iglesias del país.

El primer cuadro de la Ciudad de México alberga 44 templos religiosos, a donde algunas personas acuden parar jurar que dejarán de beber durante un tiempo; la mayoría de estos recintos cuentan con estampas diseñadas especialmente para los juramentados, pero las imágenes y los textos de éstas suelen variar dependiendo el lugar.

“JURAMENTO ANTIALCOHÓLICO”, es el título que tienen la papeleta en el templo de Santa Inés, ubicado en la calle de Moneda, colonia Centro. Quien llegue a este recinto con el propósito de alejarse del licor periódicamente, debe hablar con el cura en privado y llenar su estampa, la cual no tiene ningún costo, sólo hay que dar un donativo voluntario.

Santa Inés es la imagen de la papeleta, es una virgen blanca de cabellos dorados, carga a un niño rubio y ambos portan una corona áurea, un fondo de color azul rey y estrellas blancas rodean a los personajes. Al reverso lo primero que debe escribirse es el nombre de la persona que jura.

Enseguida comienza el texto: “Prometo firmemente ante Dios Nuestro Señor por mediación de la Santísima Virgen, NO TOMAR bebidas alcohólicas

durante el término de", y viene un espacio en blanco para escribir el tiempo de abstinencia.

Y continúa: "Dios Nuestro Señor me ayude y esta Santa Cruz que beso arrepentido"; al final hay otro espacio para escribir la fecha del día de la promesa y otro para la firma del bebedor.

En otro punto del Centro Histórico se localiza un templo pequeño, el de Nuestra Señora del Pilar, ahí los juramentos pueden ser avalados por el cura o por las monjas encargadas de vender artículos religiosos en el recinto.

La hermana María Gloria comenta: "Es mucho más que una promesa, más serio porque con Dios no se juega, si se quebranta el juramento es una ofensa grave".

Las estampas del juramento en este recinto son iguales a las de la Basílica de Guadalupe, no hay cambios en el texto y la imagen es la de la Virgen del Tepeyac, San Juan Diego o la Sagrada Familia; y el donativo para obtener una de ellas también es voluntario.

En la calle de República del Salvador, en la colonia Centro, está el Templo de San Bernardo, a la entrada una pequeña vitrina exhibe artículos religiosos. Según don Jesús, encargado de la venta de esos productos: "Los juramentos tienen más demanda a fin y a principios de año, es cuando más señores vienen por su estampa y hacen su promesa".

La estampa de este lugar lleva impresa la imagen de la Guadalupana, pero a diferencia de la de la Basílica, el papel es más grueso, de esa manera no se maltrata fácilmente, el texto del reverso también es diferente:

“ORACIÓN PARA PROMETER NO TOMAR BEBIDAS ALCOHÓLICAS, NO DROGARSE Y NO FUMAR... Señor tu sabes que te amo y que me arrepiento profundamente de cómo he desperdiciado mi vida en el vicio y cómo he hecho sufrir a la gente que amo. Por eso, señor, al darme cuenta del gran error que cometo, delante de ti y de la Santísima Virgen María de Guadalupe...”

Luego hay que escribir el nombre del juramentado, y el texto sigue “PROMETO dejar de ingerir bebidas alcohólicas, drogarme o fumar durante el tiempo de...” Una línea en blanco se extiende para que se escriba el tiempo de abstinencia y por último: “Esta promesa la hago para empezar a vivir como tú quieres y reconquistar el cariño de los que amo”; al final va la fecha del día del juramento y la firma de la persona.

Otro de los templos que se encuentran en el primer cuadro y de los más visitados, es el de San Hipólito, dedicado a San Judas Tadeo; está ubicado en la esquina de la calle Francisco Zarco y Puente de Alvarado, a unos pasos del metro Hidalgo.

Aquí, la figura de la estampa del juramento es la de San Judas Tadeo, y es a él a quien se le dedica la manda: “San Judas Tadeo, me pesa de todo corazón haber ofendido a Dios con mis pecados. Pido tu intercesión y ayuda para que pueda abstenerme de_____ Yo_____ con la gracias de Dios y tu ayuda, me propongo firmemente cumplir este juramento durante_____. Testigo_____”, y al final la fecha de ese día.

Quienes van a hacer esta promesa deben adquirir su estampa a la entrada del templo, en donde se halla una mesa larga cubierta de veladoras, rosarios, estatuillas de algún santo, imágenes católicas, entres otras cosas; aquí la papeleta se vende en tres pesos.

Lo ideal para los aspirantes a dejar el alcohol por un tiempo, es que escuchen una de las misas ofrecidas en San Hipólito, al final de cada ceremonia el sacerdote llama a las personas que van jurar, suben a la parte baja del altar y se hincan frente a él, escuchan con atención y otros con la cabeza baja sus recomendaciones y uno por uno le extiende su estampa para que la firme en donde dice “TESTIGO”, el ritual es breve, cinco minutos a lo mucho.

Por supuesto, uno de los centros religiosos más importantes dentro del primer cuadro capitalino y de México, es la Catedral Metropolitana, admirada por sus retablos barrocos. A este lugar también asisten los juramentados.

El llamado Señor del Veneno, un Cristo de color oscuro, colocado en un retablo de la Catedral, es la imagen de la papeleta de este sitio, su costo es de cuatro pesos y el texto es el mismo que el de la estampa del Templo de San Bernardo. Un cura es el encargado de tomar el testimonio y de hablar con la persona.

Para hacer un “juramento antialcohólico” sólo se necesita estar dispuesto a alejarse del alcohol y un recinto católico en donde poder llevarlo a cabo, pero la Capilla de los Juramentos es la única que oficia sermones, en horarios establecidos, para que las personas con problemas de adicciones acudan a jurar y se alejen por un tiempo de la bebida.

ALCOHOLISMO, ENFERMEDAD SILENCIADA

La enfermedad del alcoholismo

En 1951 la Organización Mundial de la Salud (OMS), definió al alcoholismo como: “Toda forma de ingestión del alcohol que excede al consumo alimentario tradicional y a los hábitos sociales propios de la comunidad, cualesquiera que sean los factores etiológicos responsables y cualquiera que sea el origen de esos factores, como la herencia, la constitución física, o las influencias fisiológicas y metabólicas adquiridas”.

El alcoholismo se consideró como una enfermedad en los años cincuenta en tanto afecta al individuo de manera física, psicológica, social y espiritual; por lo cual requiere de atención médica especializada; sin embargo, la sociedad aún no lo acepta como tal y sigue viendo al enfermo alcohólico como un *borracho* o *vicioso,* considerándolo como un problema de falta de voluntad.

Para el año de 1952 el Segundo Comité de Expertos de la Organización Mundial de la Salud definió lo siguiente: “Los alcohólicos son los bebedores excesivos cuya dependencia del alcohol es suficiente para afectar su salud física y mental, así como sus relaciones con los demás y su comportamiento social y económico”.

El psquiatra Jesús Maya Mondragón, Coordinador del Primer Congreso Nacional sobre Prevención y Tratamiento del Alcoholismo (2005), explica: “Es una enfermedad que se caracteriza por ser progresiva y mortal, progresiva se refiere a que va avanzando consecutivamente y mortal, ya que no hay cura y en cualquier momento puede llevar a la muerte”.

Los médicos suelen basarse en dos criterios para diagnosticar alcoholismo: la tolerancia y la abstinencia. La tolerancia es la necesidad de beber más: “Es el incremento en el consumo de bebidas embriagantes para alcanzar el mismo efecto de cuando inició a beber”, explica Maya Mondragón.

El segundo criterio es la abstinencia: “Esta se hace notar cuando se presentan los síntomas de lo que conocemos como ‘cruda’, boca seca, mucha sed, irritación de estómago, taquicardia, sudoración, y esto desaparece en el transcurso del día, en seis horas ya están bien, es el tiempo normal que dura la resaca”, señala el especialista.

“Con la abstinencia, los síntomas van aumentando y se asocian otros más severos como el aumento de la presión sanguínea, la sensación de mareo, visión borrosa, dolor de cabeza intenso, cambios bruscos de temperatura; estas molestias desaparecen al tomar una copa, todo eso desaparece como por arte de magia; una vez que falta el alcohol en la sangre el cerebro comienza a exigir más”, comenta Maya Mondragón.

“Esto es en lo que nos basamos cuando hacemos un diagnóstico: si presenta tolerancia y abstinencia es un enfermo alcohólico, ahí ya no es un bebedor social ni ocasional, nada, ése ya es un ser alcohólico, una persona que ya tiene una enfermedad”, dice Jesús Maya Mondragón, ex coordinador de prevención de alcoholismo del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS).

Esos son los síntomas a tomar en cuenta para el diagnóstico y está avalado en la Clasificación Internacional de Enfermedades, Décima Revisión (CIE-10), publicada entre 1992 y 1994 y en el DSM-IV, que es la cuarta edición del *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* de la American Psychiatric Association.

Por su parte, Gady Zabicky Sirot, psiquiatra, adictólogo y autor de *El juramento: maniobra no médica coadyuvante en el manejo de los sujetos con consumo patológico de etanol en México,* investigación que presentó como tesis de posgrado, define al enfermo alcohólico: “Es un sujeto con un cerebro que necesita del alcohol para funcionar, necesita grandes cantidades de alcohol, el sujeto ha perdido el control de cómo bebe y si deja de tomarlo se siente muy mal, esa neuroadaptación le exige que se administre la droga”.

Los beneficios del alcohol (del deleite a la dependencia)

Desde hace algunos años se han investigado los posibles beneficios del consumo moderado de etanol, entre ellos destaca la reducción del riesgo de presentar desordenes coronarios, incluyendo infarto cardíaco y cerebral; sin embargo, los bebedores compulsivos presentan graves problemas de salud que afectan la mayor parte del organismo.

Los bebedores moderados tienen la ventaja de disfrutar la bebida y aprovechar sus propiedades, disminuye sus niveles de estrés; pero a diferencia de los enfermos alcohólicos, la bebida no interfiere en su vida personal ni social.

Pero ¿quién es un bebedor moderado? De acuerdo con un texto publicado por la Fundación de Investigaciones Sociales, A.C., es aquel que sabe decidir cuándo, cuánto y cómo tomar y no depende de la bebida para estar relajado o disfrutar de la compañía de los demás. Un consumo moderado no causa problemas al bebedor y mucho menos a quienes lo rodean.

Se considera bebedor moderado a un hombre sano que consuma hasta dos tragos diarios; una mujer sólo podrá consumir un trago al día para catalogársele en este rango, debido a que su organismo metaboliza de manera más lenta el etanol.

“Las mujeres tienen más grasa corporal que los hombres y el alcohol no puede disolverse en ésta, por lo tanto se concentra en otros fluidos del cuerpo como la sangre”, explica Mario Torruco, director del Centro de Ayuda al Alcohólico y sus Familiares.

De acuerdo con información publicada en el sitio www.intox.com: “Las mujeres tienen concentraciones de alcohol en la sangre más altas después de consumir la misma cantidad de alcohol que los hombres y son más susceptibles a las enfermedades del hígado y daños a los músculos del corazón y al cerebro relacionados con el etanol. La diferencia entre las concentraciones ha sido atribuida a la menor cantidad de agua del cuerpo femenino”, se explica.

Además, continúa el texto: “otro factor que contribuye a la diferencia de la concentración de alcohol en la sangre puede ser que las mujeres tienen una actividad más baja de la enzima alcohol deshidrogenasa (HDA) en el estómago y el hígado, lo cual hace que una proporción más elevada del alcohol ingerido alcance la sangre”.

El alcohol, una droga legal

La forma tradicional de clasificar las llamadas sustancias de abuso o drogas es dividirlas en legales e ilegales, y el etanol entra dentro del primer grupo como una droga socialmente aceptada junto con la cafeína y la nicotina.

Aún así, la adicción al alcohol puede llegar a ser mortal y causa un gran número de enfermedades y problemas sociales a nivel mundial, en México su impacto es siete veces mayor que el de las drogas ilícitas, según datos del Primer Congreso Nacional sobre Prevención y Tratamiento del Alcoholismo, realizado en octubre de 2005.

La historia de esta sustancia dentro de la sociedad es tan antigua como las primeras civilizaciones existentes en el planeta; en el Egipto antiguo se rendía culto a Osiris y se le agradecía por haberles regalado la cebada de la cual obtenían cerveza; los griegos y los romanos de la época clásica veneraban a Dionisio o a Baco por la creación de la vid y el vino y los aztecas contaban con el pulque, “la bebida de los dioses” obtenida del maguey.

Pero los árabes utilizaban la palabra *alkuhl* para nombrar al *espíritu* que se apoderaba de las personas que abusaban de las bebidas fermentadas. En la edad media se utilizaba con frecuencia para curar algunas enfermedades, de hecho la palabra whisky significa “agua de vida”; hoy se sabe que el alcohol tiene un valor terapéutico limitado, su uso médico se reduce a desinfectar la piel debido a su acción bactericida.

Algunas bebidas alcohólicas y su procedencia

Bebida	**Procedencia**
Vino	Uva
Cerveza	Cebada
Tequila	Agave
Pisco (aguardiente de origen peruano)	Uva
Ron	Caña
Vodka	Centeno ó trigo
Ginebra	Cebada y otros cereales
Whisky	Malta

El alcohol es un compuesto químico formado a partir de oxígeno, hidrogeno y carbono; es un líquido incoloro que en su forma pura resulta astringente y desagradable para la lengua y a decir del psiquiatra Gady Zabicky Sirot, se puede

definir como: “La droga dura más peligrosa del mundo… provoca una dependencia física y psicológica intensa, difícil de combatir”.

En química, dentro del grupo de alcoholes, el más simple es el metanol o alcohol metílico, conocido como alcohol de madera; se utiliza en la fabricación de plásticos y fibras. También existe el etanol o alcohol etílico, empleado en la medicina como desinfectante y en la fabricación de bebidas alcohólicas.

El etanol se obtiene por medio de la fermentación de granos y azúcares, es una reacción orgánica conocida desde hace al menos dos mil 500 años, la fermentación se hace adicionando levaduras a las soluciones acuosas de azúcar donde las enzimas rompen los carbohidratos hasta degradarlas a etanol.

Posee propiedades antisépticas y conservantes, éste es el alcohol utilizado como ingrediente activo en numerosas bebidas embriagantes.

Hablando en términos médicos, el etanol se clasifica como un depresor, tiene la capacidad de deprimir el sistema nervioso central (SNC) de toda persona que lo consume, al entrar en contacto con las células nerviosas del cerebro rompe su equilibrio a favor de la excitación.

Esto desinhibe la conducta produciendo en la persona un sentimiento de bienestar, poder y excitación; si el consumo continúa, el organismo ya no puede metabolizarlo y el SNC se deprime.

Así como ocurre con las demás drogas los efectos de esta sustancia dependen de la dosis, el cuerpo humano está diseñado para metabolizar de 10 a 15 ml de alcohol por hora, las concentraciones mayores acarrean problemas graves e incluso pueden llevar a la muerte.

A nivel psicológico, las dosis bajas producen la sensación de elevar el estado de ánimo y relajamiento; a nivel físico aumenta la frecuencia cardiaca, dilata los vasos sanguíneos, irrita el sistema gastrointestinal, estimula la secreción de jugos gástricos y la producción de orina.

Las dosis medias alteran el habla, el equilibrio, la visión y el oído, se presenta una sensación de euforia y se pierde la coordinación motora fina, por lo que ya no se aconseja manejar un automóvil o cualquier otro tipo de maquinaria.

En dosis altas, los síntomas anteriores se agudizan y se alteran facultades mentales y del juicio y si se continúa bebiendo logra ocasionar la pérdida del control motor en la que se necesitará ayuda para moverse y además se presentará una confusión mental.

Beber más de diez copas sin descanso alguno, puede ocasionar una intoxicación severa; y si la concentración aumenta puede provocar desde inconsciencia hasta coma profundo o muerte por depresión respiratoria.

Cuando el etanol irrumpe en el organismo, éste empieza con la absorción en el estómago y en el intestino delgado, posteriormente se distribuye rápido a todos los líquidos y órganos del cuerpo, incluyendo el cerebro.

En la glándula pituitaria, el etanol inhibe la producción de una hormona que regula el flujo de la orina, ocasionando un aumento en la producción de ésta y deshidratación.

En el estómago estimula la producción de ácido, al pasar por el organismo ocasiona la dilatación de los vasos sanguíneos, lo cual da como resultado el enrojecimiento de la piel y una sensación de calor. El resultado no es un calentamiento del cuerpo, sino el incremento en la pérdida de calor en la superficie.

El alcohol se metaboliza principalmente en el hígado y se lleva a cabo por oxidación en dos etapas, la primera da como resultado el acetaldehído y después el ácido acético.

El etanol y el acetaldehído son compuestos de alta toxicidad, llevan a una devastación física y a un deterioro metabólico a los alcohólicos crónicos, por lo general el hígado sufre el peor daño, dado que es el órgano donde se metaboliza el alcohol.

Dependencia física y psicológica

El procesamiento del alcohol dentro del cuerpo humano es un tanto complejo; a partir de los años cincuenta, desde que la medicina reconoció al alcoholismo como enfermedad, se han realizado diversas investigaciones para tratar de combatirla; sin embargo, al tratarse de un problema de salud mental diseñar un programa de recuperación ha resultado complicado.

De acuerdo con Gady Zabicky Sirot, adictólogo: “De 100 pacientes con diagnóstico de dependencia al alcohol entre 35 y 50 por ciento la van a librar. Los otros no, muchos de ellos van a estar en un estadio crónico, van a tener menos expectativa de vida, más accidentes automovilísticos, más cirrosis hepáticas, más de 20 tipos de cáncer diferente, no se van a morir de inmediato pero los va a llevar a la muerte”.

A nivel físico el alcohol daña distintas partes del organismo: “Al tomar una copa, cualquiera que sea la bebida se consumen 10 centímetros cúbicos de etanol, es la misma cantidad de alcohol contenida en una lata de cerveza de 335 mililitros, en un caballito de tequila, en una copa de vino que un cóctel o una jícara de pulque de medio litro, ese es un trago estándar”, apunta Zabicky Sirot.

El etanol pasa primero por el tracto digestivo, enseguida llega al estómago, 20% se absorbe ahí, y 80% en el intestino, luego llega a la sangre y de ahí se va al cerebro.

Noventa por ciento del alcohol es metabolizado en el hígado; el resto se elimina por el aire espirado, la orina y el sudor. Cuando la capacidad hepática llega al límite se produce alcoholemia, que es el aumento de alcohol en la sangre.

En el cerebro se localizan los llamados *receptores,* que al ser estimulados con etanol u otras drogas pueden provocar reacciones como: sensaciones de euforia, desequilibrios mentales, aumento de tensión, entre otros.

Se sabe dónde está localizado el receptor de opioides, el receptor de mariguana, de cocaína, de peyote, pero para el alcohol ha habido distintas teorías: “Sabemos que tiene que ver con dos sistemas, aclaremos: la intoxicación alcohólica afecta todos los sistemas cerebrales, pero principalmente dos de ellos; uno es el sistema GABA, ácido gama-aminobutírico, y el otro se llama NMDA, enemetil de aspartato”, explica el doctor Zabicky Sirot.

Cuando el al alcohol alcanza cierta concentración en el cerebro estos dos receptores comienzan a funcionar diferente y despiertan una serie de reacciones en cadena llamada intoxicación etílica, mejor conocida como borrachera.

“Estos receptores están dentro de los lóbulos frontales del cerebro en la parte anterior, son los circuitos inhibitorios, detienen al individuo de agarrarse a golpes o de pellizcarle la pompa a alguien, posiblemente el instinto daría la orden de hacerlo pero hay una parte del cerebro que lo detiene, son los lóbulos frontales”, agrega el especialista.

“Cuando se bebe alcohol lo primero en inhibirse son los lóbulos frontales, por eso con las dos o tres primeras copas (la persona) entra en un estado de euforia, porque estamos *inhibiendo las inhibiciones* y mientras subimos la dosis

estamos deprimiendo otras partes del cerebro y si se sigue caemos en una congestión alcohólica, donde el corazón, los pulmones, el cerebro, el diafragma, comienzan a deprimirse tanto que podemos entrar en paro respiratorio y morir", advierte Zabicky Sirot.

El alcohol por una parte activa los receptores GABA, los receptores depresores más importantes del cerebro, e inhibe los receptores NDMA, los receptores excitadores más importantes del cerebro. Y si se sigue con el consumo excesivo, el cerebro puede presentar disminución de masa, literalmente el cerebro se encoge, es el síndrome de Korsakoff, un estado psicótico caracterizado por la pérdida de la realidad.

En el cerebro se ven afectados otros dos neurotransmisores a causa del alcohol. Los neurotransmisores son sustancias sintetizadas por las neuronas, las cuales se encargan de transmitir información en el cerebro. La dopamina, la serotonina y los antes mencionados receptores GABA son afectados.

Neurotransmisor	**Función**	**Alteraciones presentadas por la presencia de alcohol**
Dopamina	Se relaciona con las funciones motrices, las emociones y los sentimientos de placer, además de controlar el sistema retiniano.	Aparentemente alivia la ansiedad y la depresión y se estimulan las sensaciones de euforia, expansión, poder y energía.
Serotonina	Se le denomina "hormona del humor", ejerce influencia sobre el sueño y se relaciona con los estados de ánimo, las emociones y los estados depresivos.	Se presentan desequilibrios mentales y emocionales.
GABA	Considerado como un sedante *natural* se encarga de reducir la ansiedad.	Al ingerir alcohol se reduce la cantidad del *sedante* en el organismo, por ello cuando ya no hay alcohol en el cuerpo

		aumenta la tensión, la ansiedad y el estrés, por lo cual se busca la ingesta de más alcohol.

Aunado a la destrucción del organismo, causada por el alcohol, el consumo de bebidas alcohólicas en México es un problema de salud pública relacionado con cinco de las 10 principales causas de defunción: enfermedades del corazón, accidentes de tránsito, la patología cerebrovascular, la cirrosis hepática, los homicidios y las lesiones en riña, de acuerdo con datos del Consejo Nacional contra las Adicciones (CONADIC).

¿Cómo se genera la dependencia?

El alcoholismo es una enfermedad que ataca poco a poco, se empieza con unas cuantas copas en los eventos sociales o en las reuniones familiares, después las bebidas se consumen con más y más frecuencia hasta que el organismo lo llega a necesitar.

El camino al alcoholismo está rodeado de diversos factores, pueden ser físicos o psicológicos, de índole familiar, social o personal, todo depende del ambiente en el que se desenvuelve el sujeto.

Una de las principales causas de riesgo para que un joven comience a beber de forma inmoderada es que en su familia haya un bebedor, ya sea el papá, la mamá, el hermano, el tío; si desde una edad temprana se familiariza con las bebidas alcohólicas y con alcohólicos entonces el peligro se incrementa.

En la familia de Valdemar Cruz García, un joven de 25 años quien acudió a jurar a la Basílica de Guadalupe por primera vez, el problema de alcoholismo en

su familia es una constante: “Por parte de mi papá todos toman mucho... sí, todos”, dice Valdemar.

Bebe desde los 13 años, no importa si está solo, con sus amigos o en alguna fiesta, según sus propias palabras: “Tomo hasta embrutecerme, casi siempre, cada tercer día, cada semana, cada que tengo la oportunidad”; sin embargo minimiza su problema: “Siento que todavía no necesito eso (ayuda), todavía puedo por mí mismo”.

A veces las reuniones con amigos pueden desatar un fuerte problema de alcoholismo, éste es el denominado factor social, donde influyen directamente las amistades, los compañeros de trabajo o de escuela. En una sociedad como la nuestra las bebidas alcohólicas se asocian a la convivencia, a los festejos de cualquier tipo: cumpleaños, aniversarios, fiestas nacionales y aunque se conoce la destrucción causada por el alcohol, cualquier pretexto es bueno para beber unas copas de vez en cuando.

Antonio Laguna Molla, comenzó a beber en fiestas organizadas por sus amigos a los 17 años y hoy sufre un problema de alcoholismo. Su situación actual es difícil; el sueldo que percibe en una fabrica de vidrio es bajo; además, abandonó el grupo de Alcohólicos Anónimos: “Llego del trabajo y como me queda lejos el grupo, ya no me dan ganas de salir”, cuenta; por ello decide jurar ante la Virgen Morena, a la fecha ha hecho, aproximadamente, 10 juramentos pero no siempre los ha cumplido: “Porque no aguanta uno el tiempo, la ansiedad o luego se le antoja a uno una cerveza”.

Por otra parte, el factor personal y psicológico se presenta en personas tímidas, las cuales tienen dificultad para relacionarse con los demás, o pueden ser también personas con depresión, ansiedad o estrés.

Ellos encuentran en el alcohol la solución a sus problemas, quienes son tímidos, al tomar unas cuantas copas se desinhiben y su interacción con otros les resulta más fácil; de la misma manera la depresión puede ocultarse con unos tragos, mientras que la ansiedad y el estrés parecen disminuir al consumir alcohol, ya que se produce cierto grado de relajación.

Sin embargo, abusar de las bebidas alcohólicas con el objetivo de resolver los problemas antes mencionados puede ocasionar adicción y entonces la situación se torna aún más complicada.

Los factores de riesgo, como se les conoce, familiares, sociales, personales y psicológicos pueden conjugarse y ocasionar la adicción. Pero a estos tres se le puede sumar uno más, un factor físico.

Éste se relaciona de manera directa con el funcionamiento del hígado; cuando un joven comienza a beber en exceso, el hígado desarrolla un sistema enzimático, el cual consiste en la generación de una capa destinada a metabolizar o destruir el alcohol.

Gracias a esta capa algunas personas pueden beber grandes cantidades sin ninguna repercusión aparente, alguna vez hemos escuchado la frase: “Yo aguanto mucho, puedo tomar 20 cervezas y estoy como sin nada”; pero después de estar expuesto a tanto alcohol el hígado se agota y ya no puede seguir desarrollando ese sistema enzimático, es entonces cuando la persona se emborracha hasta con dos copas cuando anteriormente podía beber una botella sin embriagarse.

El alcoholismo no responde a una causa concreta, es un fenómeno individual y social relacionado con múltiples factores, su tratamiento no es sencillo y requiere la ayuda de distintas áreas para obtener un resultado satisfactorio.

¿Quién es un enfermo alcohólico?

Para llegar a ser un enfermo alcohólico se debe pasar por un proceso largo, la persona comienza consumiendo pequeñas cantidades de alcohol, poco a poco va aumentando la dosis hasta despertar una compulsión física que sumada a una obsesión mental tendrá como consecuencia el alcoholismo.

Cuando una persona está dejando atrás el consumo moderado y empieza a convertirse en alcohólico se presentan distintas situaciones: comienza a beber solo, padece lagunas mentales, se ve involucrado en episodios violentos asociados al alcohol, se deterioran sus relaciones sociales y familiares, falta a la escuela o al trabajo, pierde el apetito, entre otros.

Un enfermo alcohólico es aquel que depende del etanol física y psicológicamente, y presenta los síntomas de tolerancia y abstinencia. En su libro *Vivir y Beber* Hugo Hiriart escribe: “No es alcohólico porque le falta fuerza de voluntad, sino porque le sobra angustia, ansiedad, ese miedo espantoso a todo y a nada en particular. El alcohólico que anda bebiendo es un hombre o una mujer asustados, llenos de un miedo extraño y difícil de entender”.

“El alcohol al principio calma ese miedo y el enfermo se siente mejor, pero luego que pasa el efecto de la copa el enfermo no está como antes, sino que está peor que antes, tiene más miedo. El enfermo alcohólico bebe por necesidad y ha perdido el control de la bebida”, asegura Hiriart.

Hay personas que no se pueden catalogar como enfermos alcohólicos por el hecho de consumir bebidas embriagantes; de acuerdo con el Primer Congreso Nacional sobre Prevención y Tratamiento del Alcoholismo y con Alcohólicos Anónimos, existen tres tipos de bebedores:

- Bebedor social: bebe de una a dos copas por semana. Suele hacerlo en reuniones de trabajo y amigos. Tiene la capacidad de decidir si bebe o no.
- Bebedor fuerte: bebe en exceso. Gradualmente llegará a perjudicarle en lo físico y en lo mental. Puede dejar de beber o hacerlo con moderación, aunque esto le resulte difícil o tal vez necesite ayuda médica.
- Bebedor problema: bebe 16 tragos por semana o cuatro por ocasión. Ha perdido amigos, es incapaz de conservar un trabajo y varias de sus relaciones más íntimas se encuentran en ruinas. Entiende que no puede beber normalmente, pero no sabe por qué. Bebe para sentir confianza en sí mismo, pierde el control sobre su manera de beber, a menudo desea una copa más, trata de controlar su bebida, bebe cuando no lo planea, tiene periodos de abstinencia, lagunas mentales y fuertes sentimientos de culpa.

Una persona adicta al licor no puede dejar de consumirlo de manera voluntaria, necesita ayuda, ya sea física, psicológica o espiritual; pero lo más importante: debe aceptar su enfermedad.

Un alcohólico nunca aceptará su padecimiento hasta verse en una situación extrema o cómo ellos dicen “hasta tocar fondo”. “El principal problema es que la persona no acepta su alcoholismo, puede estar vomitando sangre, tener síntomas de abstinencia severos, puede ir con 100 especialistas y dice ‘yo no soy alcohólico’... En mi experiencia profesional no he tenido ningún paciente que diga ‘yo quiero’ dejar de beber”, relata el psiquiatra Maya Mondragón.

Añade: “Un ser alcohólico no se siente enfermo, toma por gusto, a esto se le suma la aceptación social del alcohol, está presente en todos los festejos y no se ve como algo anormal o dañino, por eso no se le considera como una enfermedad, sólo lo vemos así los médicos y quienes se han rehabilitado en los grupos de A.A.”

Por ello, la labor de un médico con un alcohólico es, en primer lugar, hacerle conciencia de la enfermedad, si la persona se vuelve consciente de su problema entonces será más sencilla su recuperación, de lo contrario puede llevar mucho tiempo, meses, años y en ocasiones resultará imposible.

La solución es dejar de beber, pero esto no resulta sencillo; sin embargo, sólo así podrá seguir un tratamiento para controlar su adicción. En los grupos de A.A. se cuenta con un programa de rehabilitación llamado *Los Doce Pasos,* el primer paso consiste en aceptar la enfermedad: “Admitimos que hemos sido impotentes ante el alcohol, que nuestras vidas han sido incontrolables”.

No todos son alcohólicos

Beber unas copas de vez en cuando no convierte a nadie en un alcohólico, incluso se puede llegar a la borrachera sin que esto sea sinónimo de enfermedad; hay quienes dejan de ser bebedores sociales para convertirse en personas dependientes del alcohol.

“Una persona que se emborracha cada semana, pero no presenta tolerancia ni abstinencia no es un enfermo, es un bebedor que tiene consumo problemático de bebidas alcohólicas”, explica Jesús Maya Mondragón Coordinador de Programas Médicos del IMSS.

Sin embargo, un bebedor como éste se expone a accidentes de tránsito, problemas de salud, al verse involucrado en eventos violentos, incluso al suicidio; las estadísticas del Consejo Nacional contra las Adicciones (CONADIC), muestran que uno de cada cinco ingresos a salas de urgencias por eventos traumáticos presenta alcohol en la sangre.

El individuo posee características físicas, psicológicas y sociales que lo predisponen, los ya mencionados factores de riesgo. La herencia o la predisposición genética también están relacionados con el padecimiento y aunque parezca extraño el alcoholismo puede ser hereditario.

Gady Zabicky Sirot explica: “Tenemos genes vulnerables que causan una proclividad al alcoholismo... por parte de la neuropsiquiatría estamos bastante seguros que hay partes del cerebro que son diferentes en los alcohólicos y son diferentes desde antes de volverse adictos”.

Además es importante considerar la historia del bebedor, conocer los factores de riesgo cercanos. Todas las personas están expuestas, todo depende de la predisposición física y el ambiente sociocultural en el que se desenvuelven.

“Cuando la persona tiene riesgo de hacerse bebedora, es cuando hay un bebedor en su familia, ya sea el papá, el hermano, el tío, con problema excesivo de bebidas alcohólicas”, explica Jesús Maya Mondragón.

Un estudio realizado en la Universidad de Granada (UGR), reveló que los individuos con un bajo nivel de beta-endorfinas son propensos al alcoholismo; de acuerdo con los investigadores la deficiencia de esta sustancia es hereditaria, por tanto, existe una predisposición genética al etanol.

Las beta-endorfinas son producidas por el cerebro para inhibir la transmisión del dolor. Así, de acuerdo con esta investigación, midiendo el nivel de beta-endorfinas se puede identificar a los individuos con alto riesgo genético de desarrollar alcoholismo.

CONTRA EL ACOHOLISMO, ALGUNAS OPCIONES

El alcoholismo es una enfermedad progresiva y mortal, pero además presenta otra característica importante: es incurable y a la fecha no existe un tratamiento médico que garantice la rehabilitación del alcohólico al cien por ciento.

Al no tener un panorama claro respecto a una posible *cura* para esta afección, los familiares y las personas cercanas a un individuo con problemas de alcoholismo acuden a los remedios herbolarios, a las *limpias*, a la medicina alternativa y a grupos de autoayuda.

Tratar con un alcohólico es una de las situaciones más complicadas, ya que no existe información acerca de la atención que debe dársele a estos pacientes. Conforme el padecimiento avanza, el individuo se vuelve cada vez más necio, irracional y de nada sirve persuadirlo con palabras, su situación y la de las personas cercanas a él se vuelve un vía crucis.

Limpias y remedios mágicos para combatir el alcoholismo

Entre la venta de artículos cerámicos, manuales de magia negra y magia blanca, juguetes de plásticos, globos para fiestas, disfraces, animales exóticos (en su mayoría ilegales) y más, también se ofrece una gran variedad de productos herbolarios y esotéricos que prometen *curar* el alcoholismo.

Mercado Sonora. Pasillo número ocho: Artículos Místicos y Herbolaria. Es el pasaje donde se encierra el mito de la magia negra y la blanca, donde es posible conseguir pócimas para encontrar el amor, donde las *limpias* para quitar *salaciones* son requeridas con frecuencia, y además donde es sencillo encontrar un remedio para algunas adicciones, como las causadas por el alcohol o el tabaco.

Aquí, el olor del incienso se mezcla con el de la mirra y el sándalo, las voces de los vendedores se vuelven homogéneas al tratar de llamar la atención de los compradores: "¿Qué quería, qué buscaba?, se le da precio, un amarre, una limpia, lectura de cartas?", pregona una vendedora. Los colores brillantes, las imágenes esotéricas, los animales disecados, los libros de *brujería,* las semillas *milagrosas,* acaparan la mirada de los visitantes.

Algunos acuden a este lugar, inaugurado en el año de 1957, en busca de una solución al problema del alcoholismo; depositan su esperanza en limpias o remedios *mágicos* para alejar a su familiar o amigo de la dependencia al licor. En nuestro país las *limpias* y la medicina herbolaria son una tradición, antes de existir la medicina como profesión las personas acudían a los *brujos* y a *curanderos* para remediar sus males físicos e incluso espirituales.

A la fecha esa tradición sigue vigente y es fácil hallar hierbas y compuestos *prodigiosos* para sanar algunas enfermedades. Los mercados, en especial el Sonora, ubicado en la delegación Venustiano Carranza, sobre la avenida Fray Servando Teresa de Mier, es donde se encuentran las llamadas yerberías, ahí se ofrecen productos *mágicos*, limpias y *trabajos* para terminar con el *vicio*.

"¿Qué le damos?, ¿buscaba una hierba, un preparado, una limpia, qué le damos?", pregunta con voz trémula una mujer de tez blanca, repite la frase constantemente para llamar la atención de los posibles clientes, en su mano derecha sostiene folletos que reparte, donde ofrece: lectura de cartas, limpias de casas, oficinas, amarres y "precios extremadamente económicos".

"¿Qué le puedo dar a una persona que toma mucho?" –Pregunto a la mujer que acompaña a la de los folletos– rápidamente se levanta del banco: "Tenemos las gotas *antialcohólicas* y una purga, las puede combinar y se las da en jugo o cosas líquidas".

“Éste (las gotas) le cuesta treinta y la purga 40, también tengo otro remedio de 300 pesos, ese se prepara como té, toma lo que agarren tres dedos y lo echa en un poquito de agua”; esta infusión es un preparado de hierbas secas, el alcohólico debe beberla frecuentemente, su costo va de los 200 a los 300 pesos.

El remedio más común en los diferentes locales del mercado son las gotas *Antialcohólicas,* según uno de los vendedores el frasco contiene: “Extracto de algunas hierbas, hacen que el alcohol dé asco y vómito”, la explicación es rápida.

El envase de las llamadas *Antialcohólicas,* tan recomendadas en este sitio, es de color oscuro, parecido al de los jarabes para la tos, es de plástico y su tapa es blanca, no cuenta con ningún sello de seguridad y no hay manera de saber si la tapa ya ha sido abierta antes.

De acuerdo con la rústica etiqueta del frasco de 30 mililitros, se deben “tomar de 10 a 15 gotas en cualquier líquido antes de los alimentos”, la toma debe ser diaria y el efecto es visible en una semana; al menos eso dice el vendedor. Las etiquetas cambian según el local, letras rojas, verdes o negras; las indicaciones son las mismas.

Al igual que otros productos naturistas, no hay ninguna otra indicación en la etiqueta, no se sabe dónde se elaboran ni dónde se envasan, tampoco cuentan con el registro de la Secretaría de Salud y según la leyenda es un producto original e importado, los demás datos no existen.

El frasco viene empaquetado en una bolsita de plástico (la cual está sellada de manera artesanal) con su respectivo gotero. Su precio varía, va de los 20 a los 80 pesos dependiendo el local.

Pero ese no es el único remedio, hay otras alternativas, si se busca algo más completo existe un paquete de 300 pesos: “Le damos polvo, hierba, una

veladora quita-vicio y gotas"; las indicaciones para utilizar este producto son proporcionadas después de haberlo adquirido. Seguramente podría atribuírsele mayor efectividad puesto que son más productos, aunque no está comprobada.

También existen los llamados *trabajos,* éstos resultan más costosos: "Nos traes una foto o una prenda de la persona", así de fácil, lo demás está en manos del *curandero*, el precio: "No sé, depende, no te puedo dar un precio seguro" aunque después de insistir un poco contesta: "Pueden ser 500 o hasta tres mil pesos, todo depende de la rapidez del *trabajo,* si quieres que la persona se recupere en una semana el precio sube, en cambio si el tiempo es mayor el costo disminuye".

El pasillo es único, se observan costales llenos de hierbas, animales disecados cuelgan del techo, la mayoría de los locales tiene altares a la Santa Muerte; además, resulta extraño ver a la Virgen de Guadalupe a un lado de la muerte con todo y hoz, elfos y santos colocados en la misma vitrina; pero existen *trabajos* igual de raros*,* como los que involucran el sacrificio de animales.

"¿Qué buscaba?" Pregunta una joven. Lo primero que ofrece para darle a un bebedor son las famosas *antialcohólicas,* pero al preguntarle sobre algo más, saca un radio de la bolsa de su delantal "lo buscan" y dice "enseguida la atienden".

A los pocos minutos entra un hombre moreno al pequeño local, de aproximadamente 40 años, y explica el *trabajo* en la parte trasera del lugar, al parecer está acondicionado para atender a clientes que requieren algo "especial".

"El remedio es efectivo pero su costo es alto, siete mil pesos, es que se necesita la sangre de un chivo, gallinas y gallinas de guinea", expone el hombre con vestimenta de enfermero, el pantalón y los zapatos son blancos, la bata de manga corta color hueso; trae una argolla en la oreja izquierda, su voz es suave y pausada, inspira confianza, aunque su remedio en realidad causa escalofríos.

“El alcoholismo es una enfermedad difícil y afecta a toda la familia”, habló del sufrimiento de los familiares y personas cercanas al enfermo, incluso recomendó acudir a los grupos Al-Anon (estos pertenecen a Alcohólicos Anónimos y buscan a ayudar a las personas que han sido afectadas por un bebedor): “Ahí te pueden orientar y ayudar mucho”. También recomendó las *Antialcohólicas* por su bajo costo; sin embargo, aseguró la efectividad del trabajo realizado con la sangre de chivo y gallinas.

Habas de San Ignacio y raíz de cacahuate es lo recomendado en los locales 391 y 393, de doña Max y Karina, ubicados “en la entrada principal al auditorio del mercado”, según describe su tarjeta dorada. “Las habas de San Ignacio se trituran y el polvito se lo pone en lo que tome o en la comida y la raíz la hierve y le da el agua”; las habas son redondas, huelen como a cubos de consomé de pollo y cuesta 15 pesos la docena.

“Si lo compra ya le digo cómo prepararlo”, dice la mujer que ofrece un ciempiés macho como remedio para la enfermedad, “es un animalito, es éste mira”, y muestra un ciempiés disecado dentro de una bolsa de celofán, se ve una tira larga café y se alcanzan a ver las patitas del gusano, cien pesos es lo que se debe pagar por él y la receta de preparación.

Otro remedio extraño, lo ofrece don Fermín, un hombre de mediana estatura, de unos 60 años aproximadamente, atiende el local 178-179 del mercado y recomienda: “Pare ese problema, tengo una parte del venado, es el miembro viril del animal, yo le explicaría como usarlo, se tiene que dar, definitivamente, con la bebida y dejan de beber para siempre”.

El costo es de 500 pesos, y según el tendero es muy efectivo y no causa reacciones colaterales: “Existen otros remedios, como los purgantes, que hacen vomitar, provocan diarrea y mientras la persona se siente mal deja de tomar; pero

cuando se quita la infección o el malestar siguen *chupando*, esto no, esto les quita totalmente la tentación por el alcohol".

"Yo le he vendido a varios clientes y ahí está la prueba de que han dejado de beber, sin afectarles, sin que se intoxiquen, sin que les dé diarrea o les salgan granos, porque luego se engranan, no les causa vómito, ni fiebre. Cuando usted quiera, aquí tengo la *medicina*", asegura don Fermín.

Acupuntura y homeopatía para tratar la adicción

La acupuntura y la homeopatía son doctrinas médicas que podrían considerarse en la rehabilitación de los bebedores problema, principalmente la acupuntura; es el caso de la Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía (ENMyH), del Instituto Politécnico Nacional (IPN), en donde se practica con éxito en pacientes alcohólicos.

La acupuntura surgió en China y consiste en estimular al cuerpo mediante la punción de agujas delgadas, las cuales se insertan en distintos puntos para tratar de sanarlo, esta técnica se ha utilizado durante milenios para combatir algunas enfermedades como gastritis, diabetes y depresión entre muchas otras; actualmente, se busca la recuperación de adictos al alcohol y a otras sustancias.

La Clínica de Acupuntura de la ENMyH ha obtenido resultados favorables en el tratamiento, de acuerdo con Eduardo Rodríguez, médico acupunturista encargado de tratar a los pacientes con adicciones. De cada diez pacientes que asisten a consulta, ocho se ven beneficiados; también han capacitado al personal médico de algunos Centros de Rehabilitación Juvenil para que aprovechen la acupuntura como un medio de recuperación para sus pacientes.

El sistema empleado en este lugar es el mismo que se aplica en la Clínica Lincoln de Nueva York, se le conoce como auriculoterapia; las agujas deben colocarse en cinco puntos de la oreja, los cuales corresponden a la estimulación de algún órgano del cuerpo: “Esto no lo estamos inventando, primero se probó con los chinos, luego en Estados Unidos y ahora lo estamos probando aquí”, explica Rodríguez.

“Dentro de la acupuntura se manejan emociones en algunos órganos: la ira se localiza en el hígado, la alegría en el corazón, la creatividad en el bazo, la tristeza en el pulmón y la fuerza de voluntad en el riñón. Lo que daña a éste último son los excesos como el abuso de sexo, no dormir, y el abuso de sustancias estimulantes, como el alcohol”, señala el acupunturista.

Las agujas estimulan la fuerza de voluntad, desintoxican al paciente y lo más importante: provocan la liberación de más dopamina en el cerebro, la cual genera placer y satisfacción en el individuo. Cuando se es adicto, la segregación de esta sustancia se incrementa y en la época de abstinencia su ausencia puede causar una recaída.

“Las sesiones son diarias durante un mes para que la liberación de dopamina sea constante”, apunta Eduardo Rodríguez, cumplidas esas cuatro semanas, las sesiones pueden ser cada ocho o cada tercer día dependiendo de la evolución del enfermo.

Para Maribel Guillén: “Fue sorprendente, me puso las agujas y me sentí bien, en diciembre tomé dos copas y ya, no me dieron ganas de seguir con más, sí me ha ayudado bastante”.

A sus casi cincuenta años Maribel no había intentado nada para combatir su alcoholismo, había escuchado de los grupos de Alcohólicos Anónimos pero:

“Dije ‘no me voy a hallar, yo por qué voy a platicar mi vida a gente que ni conozco, para eso mejor me voy con un psiquiatra’, buscaba otro tipo de ayuda”.

Así fue como llegó a la Clínica hace seis meses, se enteró de su existencia gracias a una de sus hermanas y hoy en día acude a una sesión cada ocho días sin falta.

Las sesiones tienen una duración de 25 minutos y el costo es de 51 pesos por consulta, el horario es de lunes a viernes de ocho de la mañana a seis de la tarde y puede asistir quien lo deseé, siempre y cuando esté dispuesto a recuperarse.

Por su parte la homeopatía parece no tener resultados favorables con los enfermos alcohólicos: “Mejora al paciente en el aspecto nervioso pero no le quita la adicción, considero que no funciona” expone Héctor Lerma García, médico homeópata.

Este tipo de medicina tiene su origen en Alemania a finales del siglo XVI, se basa en sustancias obtenidas de minerales, vegetales y animales; su fundamento es la llamada “ley de los semejantes”.

Es decir, si un paciente presenta migraña sus síntomas se manifiestan en dolor de cabeza intenso, intolerancia a la luz y en ocasiones dolores de estómago, lo que hará un médico homeópata es recetar una sustancia que provoque los mismos síntomas, en este caso la belladona (debidamente diluida para no ocasionar un desorden fisiológico); así se da un efecto de anulación, por decirlo de alguna manera.

El inconveniente para tratar el alcoholismo radica en las grandes cantidades de alcohol utilizadas en la preparación de las sustancias principales. A los homeópatas también se les conoce como *chocheros,* ellos utilizan chochos de

azúcar comprimida como portadores de las soluciones curativas, elaboradas a base de alcohol.

La finalidad de los comprimidos de azúcar es absorber esa solución y proporcionarle al paciente un sabor agradable, enmascarando así la cantidad de etanol. “Los médicos alópatas dicen que estamos locos porque recetamos puro alcohol, pero en realidad existe una pequeña porción dentro de la solución que es la que ayuda al paciente”, dice Lerma García.

Por lo tanto es difícil recetarle a un paciente con problemas de alcohol medicina homeopática: “A mi consultorio han llegado enfermos alcohólicos, pero no los atiendo porque sé que esto no les va a funcionar”, expresa el homeópata.

La coordinadora de consulta externa del Hospital Nacional de Homeopatía, afirma lo dicho por Lerma García: “La adicción no se quita con tratamiento homeopático, al hospital llegan pacientes con problemas de alcoholismo pero sólo se les ayuda con los síntomas provocados por la resaca y otras consecuencias, mas no resuelven la dependencia alcohólica”.

Grupos de autoayuda

En México existen diversas organizaciones dedicadas a la rehabilitación de personas con problemas de adicciones, como el Centro de Atención Especializado en Drogodependencias (CAEDRO), Alcohólicos Anónimos (A.A.), Centros de Integración Juvenil A.C, el Centro de Ayuda al Alcohólico y sus Familiares (CAAF), entre otras.

La mayoría de la gente ha escuchado hablar o conoce los denominados grupos de autoayuda, uno de los más conocidos en nuestro país y a nivel mundial

es A.A., ya que ha logrado rehabilitar a millones de personas gracias al programa denominado *Los Doce Pasos*.

A partir del nacimiento de Alcohólicos Anónimos, se han creado diversos grupos de rehabilitación para lo adictos, la mayoría se basa en los principios básicos de esta organización, tales como tratar el lado espiritual de la persona; por ejemplo, el tratamiento en Oceánica esta basado en el *Modelo Minessota,* el cual a su vez se apoya en el programa *Los Doce Pasos* diseñado por doble A.

Estos grupos se conforman para ayudar a personas con distintos problemas, ya sean deficiencias mentales o físicas, enfermedades terminales o crónicas y otros para combatir las adicciones.

El quehacer de un grupo como éste consiste en promocionar la idea de autoayuda, tratan de ofrecer una guía para tratar el problema, cualquiera que sea, y una de sus ventajas es la identificación entre los miembros, ya que todos padecen lo mismo.

De acuerdo con un boletín informativo de la Asociación Española de Neurofibromatosis: “Los grupos de autoayuda son alianzas, principalmente voluntarias y más o menos estructuradas, de personas cuyas actividades están centradas en controlar y vencer enfermedades y problemas psicológicos o sociales. Su objetivo es lograr una mejora de las condiciones personales de vida”.

Dentro de ellos se puede encontrar estabilidad emocional, información acerca de la enfermedad, comprensión y hacen lo posible por instruir al público en general para que se enteren del padecimiento y comprendan a quienes lo sufren.

Participar en un grupo es dar un paso adelante: se acepta la enfermedad y la debilidad para tratarla de manera individual. Los beneficios son en primera instancia para los miembros, pero se extienden a los familiares y a la sociedad en

general. Dentro de los grupos se comparten experiencias, de las cuales todos aprenden y buscan ayudar a otros, que como ellos no encontraban un remedio.

Alcohólicos Anónimos

Hugo Hiriart escribe en su libro *Vivir y Beber:* “Se dice que un bebedor cruzó alguna vez en su camino una línea invisible y se hizo alcohólico”, en ese momento el enfermo necesita de algo o de alguien para salir adelante; en México una de las organizaciones con más éxito es Alcohólicos Anónimos (A.A.), en donde el único requisito para entrar es “querer dejar de beber”.

El mensaje de esta organización se transmite de un enfermo a otro, así es como se va tejiendo la cadena de personas recuperadas convencidas de que el alcoholismo se puede dejar atrás y entonces se ven en la necesidad de auxiliar a quienes deseen dejar la bebida; los ayudan narrando su propia experiencia y con plena convicción de no volver a probar bebidas embriagantes, reconocen que no son necesarias en sus vidas.

El movimiento de A.A. nació en Estados Unidos en los años treinta cuando Bill W. y el doctor Bob decidieron formar una asociación dedicada a la rehabilitación de quienes, como ellos, desearan dejar el alcohol para reconstruir sus vidas, el mensaje se ha transmitido a diversas partes del mundo con gran éxito.

El primer grupo mexicano, aunque de habla inglesa, fue fundado el 25 de septiembre de 1946; diez años más tarde nació “Hospital Central Militar” primer grupo de habla hispana en México. A la fecha cuenta con 13 mil 500 grupos en el territorio nacional, en donde millones de personas se han visto beneficiadas, según datos proporcionados por Alfonso Fernández, integrante de la Comunidad Profesional de A.A.

Doble A, cuenta con diferentes tipos de grupos, así el alcohólico tiene la posibilidad de elegir el que más le convenga, están los grupos tradicionales de Alcohólicos Anónimos, en donde se celebran juntas diarias que duran de una a dos horas.

Están también los llamados anexos o grupos de 24 horas, en donde el enfermo alcohólico se interna durante tres meses para ser desintoxicado y rehabilitado; ahí la estancia, como en todos lo grupos de A.A., es voluntaria.

A estos se agregan los grupos denominados 4º y 5º paso, en donde se enfocan a esos dos principios, los cuales promueven Amor y Paz; las juntas también son diarias y de igual forma la duración es de una a dos horas.

Y además cuentan con algunas “granjas” ubicadas en algunos lugares del país, como Zihuatanejo, Yucatán, Cancún, Oaxaca; en donde se interna a los pacientes, ahí se busca que el ambiente sea un factor importante para su recuperación.

En cualquiera de estos grupos, el problema con el alcohol los hermana, todos son iguales, no importa la raza, el sexo, la posición económica, nivel de estudios o religión. Su “terapia” de rehabilitación consiste en compartir sus experiencias, muestran a otros alcohólicos su estado actual y hablan de su enfermedad sin tapujos, además de brindarles información.

De esta manera, logran ser escuchados por los recién llegados, están en un lugar en donde todos, absolutamente todos han pasado por lo mismo, no hay reproches ni se juzga a nadie, encuentran por fin a quienes entienden su situación y sus problemas. Además de lograr esta empatía se sigue un programa: *Los Doce Pasos* el cual fue diseñado para la recuperación del alcohólico:

1. Admitimos que hemos sido impotentes ante el alcohol, que nuestras vidas han sido incontrolables.
2. Estamos convencidos de que un Poder Superior al nuestro puede volvernos a la razón.
3. Hemos tomado la decisión de entregar nuestra voluntad y nuestra vida al cuidado de Dios, tal cual fuere nuestra concepción de Dios.
4. Hemos hecho un inventario moral de nosotros mismos, sin temor.
5. Admitimos ante Dios, ante los demás y ante nosotros mismos, la naturaleza exacta de nuestros errores.
6. Estamos listos para que Dios nos libere de estos defectos de carácter.
7. Humildemente le pedimos que borre nuestras fallas.
8. Hemos hecho una lista de todos aquellos a quienes hemos lastimado y estamos dispuestos a enmendarnos con ellos.
9. Hemos hecho enmiendas directas cuando es posible, excepto cuando al hacerlo perjudicamos a alguien.
10. Continuamos con nuestro inventario personal y cuando estamos equivocados, lo admitimos inmediatamente.
11. Buscamos a través de la oración y la meditación, mejorar nuestro contacto consciente con Dios, según lo conceptuamos, orar únicamente para conocer Su voluntad con respecto a nosotros y tener la fuerza para llevarla a cabo.
12. Habiendo tenido un despertar espiritual como resultado de estos Pasos, tratamos de llevar este mensaje a los alcohólicos, y practicar estos principios en todos nuestros actos.

Existe otro principio básico, el cual se incluye en estos Doce Pasos y es primordial en la recuperación, el reconocimiento de un Poder Superior. A pesar de no manejar una religión específica, el alcohólico miembro de A.A. debe buscar un camino espiritual y encontrar ese poder en donde delegue la fuerza de voluntad que le fue arrebatada por la bebida.

“Hay que tomar muy en cuenta que son doce pasos, una persona que en doble A.A. deja de beber ha practicado la mitad del primer paso, es decir se derrota frente al alcohol, en la segunda mitad asume que por el alcohol su vida era ingobernable; en el segundo acepta que un poder superior le va a devolver el sano juicio; en el tercer paso ya pone su voluntad y su vida al cuidado de Dios como él lo conciba”, explica Antonio Delhumeau, fundador del Centro de Estudios de Comunicación, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Cada uno de los pasos se desglosa en un libro titulado *Doce pasos y doce tradiciones,* editado por Alcohólicos Anónimos. Estos principios básicos, como ellos los llaman, son la base para recobrar la salud y lograr la rehabilitación. La sobriedad durante 24 horas es otro de sus principios: “La fe tiene que operar en y a través de nosotros las veinticuatro horas, de lo contrario pereceremos”, escribió Bill W.

Para ellos es más fácil pensar en derrotar al alcohol durante 24 horas y no preocuparse por un tiempo más extenso, así viven día a día su recuperación, “sólo por hoy”, lo cual les ayuda a vencer su deseos de ingerir alcohol.

Acudir a una junta de Alcohólicos Anónimos es muy sencillo, en casi todas las colonias, al menos del Distrito Federal, se conoce un grupo y se distingue por su logotipo, sólo es cuestión de averiguar los horarios, llegar y presentarse.

Pero si no se cuenta con el tiempo, también poseen una página de Internet (www.aamexico.org.mx) en donde hay información acerca del alcoholismo, la historia de A.A, *test* de autoevaluación e incluso una presentación con diapositivas para poder seguir el programa de rehabilitación aunque no se asista a las reuniones.

La web no es su único material: tienen editados 17 libros, entre ellos el libro azul, uno de los más importantes, 51 folletos, además de trípticos, posters, audiocasstes y la revista *Plenitud,* donde se pueden encontrar testimonios de alcohólicos reivindicados gracias al programa de *Los Doce Pasos*.

"Doble A funciona y solamente funciona cuando el enfermo tiene ganas de dejar de beber, con el deseo se empieza, del deseo viene una derrota ante el alcohol, en el reconocimiento de que no podemos gobernar nuestra vida alcoholizados", expresa Carlos A., miembro del Grupo Mar de Alcohólicos Anónimos.

El programa es efectivo y los resultados se pueden constatar, en el país existen millones de personas recuperadas: "Me ha llamado la atención que psicoanalistas, psicoterapeutas, psicólogos, etc., con gran honradez comenzaron a decir 'nosotros no podemos sacar adelante a las personas alcohólicas', y por eso cuando un alcohólico llega a un consultorio le piden que asista a doble A. En el consultorio se trabajan los aspectos de neurosis que están atrás del alcoholismo pero para que éste sea derrotado es necesario acudir a A. A.", opina Delhumeau.

Para *Frankie*, quien acude a doble A desde hace veinticinco años, la estabilidad emocional llegó con el grupo: "Debe haber un cambio de juicios y actitudes, que es lo que da el programa"; durante dos años se había tratado con un psicólogo hasta que le dijo: "No puedo contigo, vete a Alcohólicos Anónimos", y a la fecha acude puntualmente a sus juntas para seguir transmitiendo el mensaje.

Sin embargo, no a todos les funciona o les convence, incluso buscan otro tipo de tratamiento; es el caso de Rafael Salazar quien estuvo internado cinco semanas en una clínica de rehabilitación, a los pocos días de haber salido volvió a consumir alcohol.

Entonces, “fui a doble A, me dieron la bienvenida como se hace en esas reuniones cuando llega un nuevo integrante, ya había ido a varios grupos pero no fui constante y no me llamó la atención. Yo necesitaba otras cosa, quería que trataran mi problema de ansiedad con medicamento (al cual ya estaba acostumbrado desde años atrás)... afortunadamente ya voy para un año sin tomar, estoy en el CAAF (Centro de Ayuda al Alcohólico y sus Familiares) y a parte estoy jurado”, comenta Salazar.

LA UTILIDAD TERAPÉUTICA DEL JURAMENTO

Estas promesas son una tradición religiosa en nuestro país; en cualquier iglesia, o casi en todas, se pueden realizar juramentos para dejar de beber, incluso para dejar de fumar o alejarse del consumo de otras drogas.

Este fenómeno se presenta de forma cotidiana en México debido a la fe católica que profesa más del 90% de la población, según datos del INEGI; la devoción del enfermo alcohólico lo lleva a buscar ayuda a este recinto, confía en un ser todopoderoso capaz de devolverle la fuerza de voluntad para poder dejar el alcohol, aunque sólo sea por unos días, meses o años.

Para Gabriel Rojas, sacerdote de la Parroquia de los Juramentos, el pacto con la Guadalupana: “Les hace conciencia del peligro que corre su vida, a quienes les gusta tomar los corren del trabajo, está en peligro su familia, vienen pobrezas extremas, vienen enfermedades. El juramento les hace ver sus responsabilidades; cuando un varón se casa es responsable del cuidado de su esposa, de los hijos que Dios le dé, debe formar una familia cristiana, no una familia de borrachos”.

Para recuperar la fuerza de voluntad

“El juramento es la medicina del alma, el alma que cuenta con una fe sobrenatural, el Señor en el Santo Evangelio nos dice: ‘si tienes esa fe, pídeme lo que quieras y yo te lo daré’, pero con fe”, expresa el diácono Felipe Eustaquio.

Añade: “El juramento es un compromiso con Dios, un pacto con Dios, y nos valemos de ello, para tener esa fuerza que muchos le llaman de voluntad. Al invocar por esa fe el nombre de Dios y hacer un pacto por intercesión de nuestra dulce y Santa Madre, entonces se debe cumplir ese pacto”.

En la misa, el diácono Felipe les recuerda a los juramentados el motivo de su asistencia: “Un juramento es para pedir un cambio de vida y volver a ser feliz”; y les advierte: “Si buscan sólo un descanso o lo hacen para cumplir con la promesa a la esposa o para llevar la estampa al trabajo y que su jefe no los corra, entonces la recaída puede ser peor”.

No existen estadísticas respecto al juramento, no sé sabe con exactitud cuántos acuden a éste para dejar el alcohol, y tampoco es posible saber qué porcentaje de los jurados cumplen su promesa y cuántos no pueden con la ansiedad y la quebrantan.

Los enfermos alcohólicos no pueden controlar el consumo de bebidas alcohólicas: “Este control (en un juramento) lo entregan a un dios todo poderoso, en el cual depositan su fe y confían en que les va a ayudar, pero saben que si no cumplen van a ser castigados”, explica el psiquiatra Gady Zabicky.

Para quienes no cumplen con el juramento existe un *castigo divino*; a decir de los curas Gabriel y Felipe: “Caen en un pecado y les va, como ellos mismos dicen, como en feria, y no es que Dios los castigue, Dios es todo amor, su conciencia los castiga, porque romper un juramento es una burla a Dios”.

Para algunos es fácil liberarse del compromiso de manera tramposa, por ello el padre Felipe advierte: “A veces dicen: ‘tu juramento lo hiciste en la Villita, en el D.F., aquí no vale’. Así estés en la luna, Dios dice ‘si no vas a cumplir, mejor no hagan juramentos, ven a mí, pon a trabajar a tu fuerza de voluntad’ que es la fe sobrenatural y con eso te bastaría, eso sería mejor que romper el juramento”.

Efectos positivos del juramento

Los juramentados “se comprometen durante un tiempo determinado a no beber alcohol y lo hacen frente a la Virgen, porque finalmente a la esposa la pueden engañar, al jefe también, pero ¿a la Virgen cómo se le esconden?”, comenta el psquiatra Gady Zabicky Sirot.

Ese es uno de los puntos fuertes del juramento, el hecho de comprometerse con un ser superior, obliga al bebedor a cumplir su promesa con mayor seguridad: “Desde el punto de vista psicosocial, la persona solicita se le haga el milagro, ahora depende mucho de su fraseo y de su convicción, dicho en otros términos, de su fe”, explica Antonio Delhumeau, también especialista en adicciones.

“El acto de ir a la Basílica, firmar el papel, ir con el cura, es como estar haciendo un contrato, esto influye de manera psicológica en la importancia que le está dando la persona a ese acto”, explica Mario Torruco, director del Centro de Ayuda al Alcohólico y sus Familiares (CAAF).

El fenómeno de los juramentos es una manifestación del problema de alcoholismo existente en México, es una solución temporal para quienes buscan volver a la sobriedad y también es la opción para quienes no se atreven a acercarse a un médico o a un grupo de autoayuda, como doble A.

Los especialistas en medicina coinciden al hablar del juramento, les parece una alternativa viable, siempre y cuando se complemente con otro de tipo de tratamientos, para obtener un mejor resultado en la rehabilitación del paciente.

Los contras

Para Antonio Delhumeau, es un fenómeno de comunicación poco estudiado: “Es la comunicación con lo sagrado, es lo que podríamos llamar la comunicación trascendental. Un alcohólico llena un vacío por medio de la alucinación etílica, la cual le da a la persona alcoholizada la impresión de estar llenándose de absoluto, es decir, alcanza niveles delirantes de superioridad”.

Por esta razón, añade: “Los juramentos o bien no se logran cumplir o sólo duran por tiempos específicos; no hay una derrota de la persona frente a su enfermedad, sino que hay un compromiso de fortalecer la propia voluntad por medio del juramento y la promesa que se le hace a Dios o alguno de sus representantes en la tierra”.

La derrota de un enfermo alcohólico ante el licor, es el primer paso que se práctica en Alcohólicos Anónimos: “Admitimos que hemos sido impotentes ante el alcohol, que nuestras vidas han sido incontrolables”. En el libro *Doce Pasos y Doce Tradiciones* de A.A. se explica la consecuencia de esto: “La aceptación de nuestra impotencia se convierte, finalmente, en el firme cimiento sobre el cual podemos edificar una vida útil y feliz”.

El segundo paso es ponerse en manos de un Poder Superior para recuperar lo que ellos llaman el sano juicio: “Cordura quiere decir sano juicio. Si un alcohólico sobrio, analiza juiciosamente su conducta destructiva, ya sea que haya destrozado los muebles de su casa o sus fibras morales, tendrá que reconocer que no obró con buen juicio... La verdadera humildad y la mente libre de prejuicios pueden conducirnos a la fe; y cada reunión de A.A. es una seguridad de que Dios nos devolverá el juicio, si confiamos en Él”, se lee en el libro.

Esto es lo que no pasa en el proceso de juramentación, de acuerdo con Delhumeau: “Quienes nada más hicieron ese pacto, ese juramento (sin acudir a

otro tipo de ayuda, como A.A.) se ven atribulados, conflictuados, se sienten arrinconados pero sin un contacto directo, constante con Dios para resolver todos sus problemas, defectos de carácter, tribulaciones cotidianas; es decir no están poniendo su voluntad y su vida al cuidado de Dios".

"Es una enfermedad, de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud, trifásica, es decir del cuerpo, de la mente y del espíritu; por lo tanto la sanación y la creciente sobriedad es trifásica también, se debe trabajar el cuerpo, la mente y el espíritu. Un juramento no basta para la recuperación del alcohólico", subraya Antonio Delhumeau,

Frankie, miembro de A.A., coincide con Delhumeau "el juramento lo rompo, cuantas veces quiera. Puede uno ir a la iglesia, confesarse, rezar diez aves marías, 500 padres nuestros y cinco credos, pero no tengo una respuesta a mi problema emocional; en cambio en Alcohólicos Anónimos sí la hay; aquí aprendemos a ver nuestro interior y el interior de las otras personas".

Carlos, también integrante de esta agrupación, opina distinto: "Yo creo que funciona pero debes tener un valor muy fuerte, necesitas mucha fuerza de voluntad, muchos de los alcohólicos que llegamos aquí (a doble A) llegamos cuando ya no nos queda fuerza de voluntad; entonces nos enseñan a manejar la buena voluntad para mantener nuestra sobriedad 24 por 24 horas".

"Admiro mucho esa vieja costumbre, que sí funciona, yo creo que el grado de alcoholismo de los juramentados es menor, por eso pueden cumplir un tiempo de abstinencia", añade Carlos.

La medicina, un paso atrás

“La medicina general, no cuenta con medicamentos que eliminen la adicción, no existen, nos ayudan a controlar el deseo de beber en un 30%, pero nos queda un 60 o un 70 por ciento que no se controla y depende de la voluntad de la persona, no existen los medicamentos ideales todavía, en ese sentido sí se necesita muchísimo avance de la medicina”, expresa el psiquiatra Maya Mondragón, coordinador de programas médicos del Instituto Mexicano del Seguro Social.

En el artículo “El juramento: maniobra no médica, coadyuvante en el manejo de los sujetos con consumo patológico de etanol en México”, publicado en la *Revista Mexicana de Salud Mental* en el año 2000, el psiquiatra Gady Zabicky Sirot reconoce: “Ante la relativa incapacidad de la ciencia para lograr la abstinencia de los sujetos bebedores, los individuos, las familias, las comunidades, y los entornos sociales, en general han optado por practicar maniobras no médicas para lograr la sobriedad”.

Dentro de estas prácticas no médicas se incluye el juramento como una de las más conocidas entre los mexicanos católicos: “...En México, en particular, se ha transformado en una socorrida costumbre acudir a diversos sitios de culto católico a ‘jurar’ ante la Virgen de Guadalupe y ante otros Santos, permanecer abstemio durante determinado tiempo, con ayuda y en nombre de su devoción”, agrega el especialista.

El adictólogo coincide en la idea de que un médico puede combinar un juramento con el tratamiento farmacológico para combatir el alcoholismo: “Yo no soy religioso y puedo ver que la religiosidad de otra persona tiene un efecto en sus vidas y puedo demostrarlo científicamente, hay algunas cosas en las que sí podemos encontrar lugares de sombreado común, sí se puede”.

Y agrega: “Se le recomienda a la persona que venga al psiquiatra para que esté en un proceso de terapia y que hable; si necesita chochos que los tome, si necesita terapia de familia que tome terapia de familia y si quiere doble A adelante, si quiere hacer yoga también se vale, si quiere jurarse también se vale y la homeopatía y la acupuntura todo es bienvenido, el objetivo es dejar de beber”.

La eficacia de un juramento para dejar las bebidas alcohólicas no está comprobada científicamente, pero hay quienes gracias a este acto han podido sobrellevar su problema, como Antonio Laguna Molla, quien ha jurado unas 10 veces, aproximadamente aunque no siempre ha podido cumplir: “Porque no aguanta uno el tiempo, la ansiedad”.

En cambio hay quienes sólo con el juramento, sin acudir a ningún otro tipo de ayuda, han podido recuperar la sobriedad y el control de sus vidas, tal es el caso de Rogelio Pérez, quien después de haber roto un juramento, decidió volver a intentarlo durante cuatro años, plazo en el cual no consumió alcohol y lo renovó hasta el 2010 para seguir con su propósito de no volver a beber.

Gady Zabicky Sirot conoce casos como el de Rogelio: “Son de esas cosas inexplicables, pero que existen y si le ayudan a una persona a dejar el alcohol, excelente”, a pesar de su formación médica acepta los beneficios de un juramento sin prejuicios.

“Si un paciente mío me dice que va a jurar o que lo está haciendo, ¡bienvenido su esfuerzo espiritual!, ésta es una de las partes más importantes de A.A., el Poder Superior, no le llaman Dios pero es lo mismo; el programa se basa en la entrega a ese poder, rendirse ante su voluntad y hacer lo mejor posible durante 24 horas, estamos hablando de la misma fuerza que nos gobierna a todos, a la que le damos la responsabilidad de ayudarnos con este problema adictivo”, dice Zabicky Sirot.

El director del CAAF, Mario Torruco y el psiquiatra Jesús Maya Mondragón, están de acuerdo: “A veces tienen más efectos los juramentos a la Virgen de Guadalupe y el acudir a los grupos de Alcohólicos Anónimos que el tratamiento médico y esto es porque tienen una influencia psicológica muy importantes, es una cuestión de cultura, de creencias”, comenta Maya Mondragón.

“El acto de ir a la Basílica, firmar el papel, ir con el cura, comprometerse es como estar haciendo un contrato, esto influye de manera psicológica en la importancia que le está dando la persona a ese acto”, expone Mario Torruco.

De acuerdo con el testimonio de los juramentados, se puede deducir cierta eficacia, sin embargo falta determinar en quiénes funciona y en quiénes no: “Tenemos idea del porqué puede funcionar pero no hay investigaciones a fondo, puede ser por cuestiones de personalidad, de religiosidad, de control social, son muchas cosas”, explica Torruco.

“Funciona sobre todo en personas acostumbradas a no comer carne en vigilia, a hacer peregrinación anual, quiero decir la gente que realmente tiene fe y para la que Dios y la Virgen tienen un papel importante en sus vidas. Tienen tanto respeto que no se atreven a jurar un año porque saben que son medio incapaces y entonces con tal de no romper el juramento y no quedar mal ante la Virgen hacen juramentos *cortitos*”, explica Zabicky.

Lo anterior, desde el punto de vista del experto: “Puede ser más o menos útil, si lo ves desde alguna perspectiva, un sujeto que ha tratado de mantenerse totalmente abstemio y que no ha podido, si le puedes intercambiar esto por una borrachera cada tres meses la verdad es que no está curado, pero está mejor, tiene menos riesgos de muchas cosas”.

Juramento y tratamientos médicos

Desde la perspectiva de los especialistas el juramento es paliativo y temporal, sin embargo aceptan: “Podría incluirse el juramento como una parte integral de un tratamiento, no por si solo pero sí dentro de un esquema donde se contemplan otras partes y sí es una pieza importante. Tiene una utilidad terapéutica”, comenta Gady Zabycky Sirot.

El psiquiatra Maya Mondragón opina: “Un juramento, más grupos de doble A, más tratamiento médico, puede ayudar a salir al paciente del alcoholismo, todo debe estar asociado, así garantizamos que más del 50 por ciento se controle, si sólo se somete a uno de los tres anteriores tiene menor efectividad”.

Para el doctor Antonio Delhumeau, el juramento podría dar resultados positivos si se manejara en términos afirmativos: “Desde Freud sabemos, y todo el trabajo clínico posterior lo ha demostrado, que el inconsciente desconoce el “No” aquello afirmado en términos negativos lo aseveramos. Si una persona dice ‘yo “No” voy a fumar’ el inconsciente lo registra como ‘voy a fumar’; es lo mismo en el caso del alcohol, si el juramento ante el Ser Superior es ‘No voy a beber por este juramento que te he hecho señor’ el inconsciente lo registra como ‘voy a Beber’, entonces se incrementa la obsesión por el alcohol y la compulsión por la ingesta”.

“...Mediante este ‘Juramento’, prometo firmemente ante Dios todopoderoso y ante mi tierna madre Santa María de Guadalupe, reina de la paz: ***No*** ingerir bebidas embriagantes, ***no*** drogarme, ***no*** fumar, ***no*** robar, ***no*** reñir, ***no*** maldecir, ***no*** creer en supersticiones, ***no*** ser infiel, etc.”, esto se lee en la estampa del juramento, y en todas la papeletas encontradas en la mayoría de las iglesias anteponen el *no* para realizar la promesa.

“Si en esta misma estampa se leyeran enunciados en términos afirmativos como ‘voy a practicar la sobriedad, voy a actuar de una manera sana, tengo un

cuerpo sano y lo voy a alimentar sanamente, una ingesta sana, todo aquello que sea de sanación para mi cuerpo' el resultado podría mejorar".

"En términos positivos estos asertos tienen una fuerza enorme, en términos negativos no, desgraciadamente en nuestra cultura por la culpa y la prohibición y las sanciones de la religión, la parte negativa es la que prepondera, por eso es que son tan difíciles de mantener esos juramentos y después del juramento viene la recaída", expone el especialista Delhumeau.

A pesar de esto, hay quienes han encontrado en el juramento la sobriedad, ya sea por días, meses o años; es el caso ya mencionado de Rogelio Pérez Barragán, quien hizo un juramento para abstenerse de beber alcohol durante cuatro años.

Un día después de cumplirse el plazo regresó a la Parroquia de los Juramentos y aunque: "Mis amigos me insisten (en que vuelva tomar), de hecho están esperando a que llegue la próxima semana, porque no sabían que ayer se cumplió mi juramento y hoy ya podía tomar" pero "vine a renovarlo de aquí al 2010".

Otro caso es el de Juan Hernández García, un hombre de 36 años, él no sólo era alcohólico: "Me metía de todo, alcohol, cigarro, cocaína y otras drogas, era muy vicioso, todo eso hacía que tuviera muchas pesadillas".

Actualmente se dedica a la construcción, su piel es morena y está requemada por el sol, y desde el nacimiento de su hijo, que ya tiene 12 años, tomó la decisión de hacer un juramento para tratar de rehabilitarse.

Recuperó la estabilidad, sin embargo su cuerpo padece las consecuencias de la adicción: “Perdí el olfato y el gusto, casi no le encuentro sabor a las cosas”. Este viernes regresó a la Basílica de Guadalupe, llegó a la segunda ceremonia de la tarde, pero sólo fue a renovar su estampa, porque su juramento ya tiene un tiempo establecido: “Es por toda mi vida”.

BIBLIOGRAFÍA

Alcohólicos Anónimos, *Este es el libro grande, el texto básico de Alcohólicos Anónimos,* Central Mexicana de S.G. de A.A., A.C., México 1986, p.175.

Alcoholics anonymous word services, *Doce pasos y doce tradiciones*, Central Mexicana de Servicios de Alcohólicos Anónimos, A.C., México de 2005, p.223.

Bastenier, Miguel Ángel, *El Blanco Móvil, Curso de Periodismo,* Ediciones EL PAIS-AGUILAR, México 2001, p. 255.

Bert Pluymen, *El camino a la sobriedad para personas inteligentes,* árbol editorial, México 2001, p.281

Campell Federico, *Periodismo escrito,* Ariel, México 1994, p. 191.

Cohen Sandro, *Redacción sin dolor,* Tercera edición, Grupo Editorial Planeta, México 1994, p. 304.

Cortes Lucero, Diana, *La Basílica de Guadalupe : ¿santuario de la fe o casa del fanatismo religioso en México?,* México, 2001, Tesis Licenciatura (Licenciado en Periodismo y Comunicación Colectiva)-UNAM, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón, p. 86.

De Gortari, Eli, *Introducción a la lógica dialéctica,* México, 1974, FCE, UNAM, p. 29-32.

De la Maza Francisco, *El guadalupanismo mexicano,* Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1984, p.195.

Eco, Umberto, *Cómo se hace una tesis,* Gedisa, Barcelona, 2001. p. 233.

Edwards Griffith, *Alcohol, su ambigua seducción social,* Trillas, México 2004,p.240.

García Márquez Gabriel, *Crónicas y Reportajes*, Ed. La Oveja Negra, Colombia, 1978, p. 398.

Garritz Andoni, Gasque Laura, Martínez Ana, *Química universitaria,* Ed. Pearson, México, 2005, p. 674.

Giuriati Paolo, Masferrer Elio, *No temas –yo soy tu madre: un estudio antropológico de los peregrinos a la Basílica de Guadalupe,* Plaza y Valdés, México 1998, p264.

Güell M. Antoni, *Metodología de las Ciencias Sociales,* Tomo I Barcelona, Laia. p. 47-62.

Higashida Berta, *Ciencias de la Salud,* Mc.Graw Hill, México 1999, p. 533

Leñero Vicente, *Los Periodistas*, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1978, p. 412.

Leñero Vicente y Carlos Marín, *Manual de periodismo,* Tratados y Manuales Grijalbo, México 1986, p. 43

Martín Vivaldi Gonzalo, *Curso de Redacción,* Ed. Paraninfo, Madrid, 1974, p. 494.

McMurry John, *Química orgánica,* Ed. Thomson, México, 2003, p.1284.
Mendiola Quezada Roberto, *Bases científicas de la medicina homeopática,* tomo I, IPN, México 1996, p.168.

Menéndez Eduardo, *Atropología del alcoholismo en México,* Ciesas, México 1999, p.398.

Moler Erwin, *La acupuntura,* editorial posada, México 1974, p. 146.

Pompa y Pompa Antonio, *El gran acontecimiento guadalupano,* Ed. Jus, México 1967, p. 165.

Solares Ignacio, *Delirium Tremens, el infierno que desata el alcoholismo,* Punto de Lectura, México 1979, p. 237.

Teresa de Mier, Servando. Obras completas. *El heterodoxo guadalupano.* Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, 1981, p. 233.

Ulibarri Bilbao Eduardo, *Idea y vida del reportaje,* Trillas, México 1994, p. 280.

Velasco Fernández Rafael, *Esa enfermedad llamada alcoholismo,* Trillas, Junio 1981, México, p.95.

Villamil Roberto, J*uramentos para ocasiones especiales,* Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1980. p. 167.

Villanueva, S.J. L.G. *La Inmaculada del Tepeyac celestial patrona de la América Latina,* Ed. Delegación Apostólica de México, 1970, p. 199.

HEMEROGRAFÍA

Chávez González Silvia, “Edil de Nicolás Romero y su equipo juran a la Virgen no beber” en *La Jornada*, Estados, México DF, 13 de julio de 2007.

Solano Luis, “Bebedores dan limosna de $50 por prórroga de la Guadalupana para volver al alcohol” en *La Crónica de Hoy*, Nacional, México DF, 15 de julio 2003.

Zabicky Gady, Solis Luis, “El juramento: maniobra no médica, coadyuvante en el manejo de los sujetos con consumo patológico de etanol en México. Aproximación inicial” en *Revista Mexicana de Salud Mental 2000*, Volumen 23(4), pag. 22-27.

Salud Mental, *Alcoholismo y medicina,* vol. 22, Diciembre 1999, p. 93-97

PÁGINAS DE INTERNET

www.fisac.com.mx

www.tusalud.com.mx

www.conadic.gob.mx

www.revistaadicciones.com.mx

www.aa.org.mx

www.aamexico.org.mx

www.oceanica.com.mx